

**COMUNIDAD CAMPESINA DEL LÍBANO TOLIMA. TRANSMISIONES DEL
LEGADO CULTURAL FAMILIAR**

NICOLÁS COCA CASTRO

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA DE LA HISTORIA
BOGOTÁ D.C
2021**

**COMUNIDAD CAMPESINA DEL LIBANO TOLIMA. TRANSMISIONES DEL
LEGADO CULTURAL FAMILIAR**

Por

NICOLÁS COCA CASTRO
Código: 2015260014

Trabajo para optar al título de Licenciada en Ciencias Sociales

Dirigido por

SANDRA PATRICIA RODRÍGUEZ ÁVILA

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA DE LA HISTORIA
BOGOTÁ D.C
2021**

TABLA DE CONTENIDO

<i>INTRODUCCIÓN</i>	8
<i>CAPÍTULO 1. ESTUDIOS SOBRE EL CAFÉ EN COLOMBIA</i>	11
1.1 La economía cafetera	11
1.2 Cultura campesina cafetera	15
1.2.1 La religión	16
1.2.2 Celebraciones	18
1.2.3 Familia	19
1.3 Protesta social y comunidad cafetera campesina	20
1.4 Conflicto armado en zonas cafeteras	24
1.5 Las posibilidades de la historia cultural para analizar la comunidad cafetera	26
<i>CAPÍTULO 2. CONFORMACIÓN DEL MUNICIPIO DE EL LÍBANO (TOLIMA)</i>	30
2.1 Conformación del municipio de El Líbano (Tolima)	30
2.2 Colonización antioqueña.....	33
2.2.1 Búsqueda territorial para la expansión poblacional.....	34
2.2.2 Institucionalización del territorio y asentamientos de la población	35
2.3 Conflictos por la concentración de la tierra y conformación del minifundio	40
2.4 Características actuales del municipio	42
<i>CAPÍTULO 3. TRADICIONES CAMPESINAS CAFETERAS: PERMANENCIAS, RUPTURAS Y DESARRAIGOS</i>	46
3.1 Trayectoria metodológica de la investigación	47
3.1.1 Partir de la experiencia familiar	47

3.1.2 Volver al territorio: el regreso a El Líbano como investigador	49
3.1.3 Nuevas conversaciones sobre viejas costumbres	51
3.2 La cultura cafetera en la voz de sus protagonistas	53
3.2.1 La tierra como herencia	53
3.2.2 El cultivo del café como oficio y tradición	57
3.2.3 El papel del Estado en la construcción emblemática del café	61
3.2.4 La educación rural: diversas herencias en una sola práctica	65
3.3 Representaciones de la memoria familiar	69
3.3.1 La imagen fundacional	70
3.3.2 El núcleo familiar	72
3.3.3 La familia extensa: afirmación de la descendencia	73
3.3.4 Presencia de la iglesia.....	74
3.3.5 La propiedad de los animales como símbolo de prestigio	77
3.3.6 El Jeep Willys y la Chiva como expresión del progreso familiar y comunitario	79
3.3.7 Las mujeres en el cuidado	82
3.3.8 Los hombres en las labores del campo	83
<i>CONCLUSIONES</i>	85
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	87

Lista de tablas

Tabla 1. Adjudicación de baldíos y fundaciones (1857-1898)	40
Tabla 2. Líbano. Producción agrícola. 2011 –2013	42
Tabla 3. Líbano. Estructura de la población animal. 2011 – 2013	44

Lista de ilustraciones

Ilustración 1. Mapa de época de la cosecha del Café	19
Ilustración 2. Zonas de la colonización antioqueña	39
Ilustración 3. Microcréditos entre 2011-2014	44
Ilustración 4. Institución Rural de la Trinidad (vereda del municipio de El Líbano, Tolima) .	67
Ilustración 5. Fotografía fundacional en los pasillos	71
Ilustración 6. Fotografía pareja fundacional en el comedor familiar	71
Ilustración 7. Familia nuclear a la orilla del río	73
Ilustración 8. Familia extensa	74
Ilustración 9. Bautismo en el campo	75
Ilustración 10. Primera comunión rural	76
Ilustración 11. Matrimonio en la ruralidad	76
Ilustración 12. Preparación equina	78
Ilustración 13. Exhibición de los mejores especímenes equinos	78
Ilustración 14. Niño aprendiendo oficios ganaderos	79
Ilustración 15. El carro Willys	80
Ilustración 16. Chiva desbalijada.....	81
Ilustración 17. Chiva varada	81
Ilustración 18. Mujeres al cuidado de los ancianos	82
Ilustración 19. Hombres en las labores del campo	83

Dedicatoria

A Emilce Castro, Carlos Méndez y José Gerardino Coca, principales gestores de debates y análisis que permitieron tener cosmovisiones distintas de la realidad.

Agradecimientos

A mis padres Carlos y Gerardino y, a mi madre Emilce por ser guías y acompañantes en esta experiencia académica y en varios ámbitos más de mi vida.

A mis hermanos Michael y Carlos, por enseñarme a que ser maestro es una tarea ardua y que se desempeña en todos los contextos, comenzando por el familiar.

A Laura Solano, por ser una compañera que aportó mucho a mi formación académica y día tras día me enseña nuevas cosas de la importancia del Derecho como herramienta de lucha.

A la profesora Sandra Patricia Rodríguez Ávila, por todo el esfuerzo y los conocimientos compartidos para poder llevar a cabo este ejercicio investigativo, acompañándome con su gran experiencia y su extenso conocimiento en temas historiográficos.

A los campesinos de las veredas de La Trinidad y El Horizonte en El Líbano Tolima que hicieron parte de esta investigación. Les agradezco principalmente por la gran función que desarrollan en los campos en beneficio de todos los colombianos, por su tiempo y disposición para conocer sus prácticas y la forma en que las transmiten. Además de ser fuentes inagotables de sabiduría.

A la Universidad Pedagógica Nacional y a su conjunto de profesores, agradezco el haberme permitido abrir los ojos y conocer duras realidades del país, pero agradezco aún más permitirme generar cuestionamientos con el objetivo claro de intentar aportar soluciones para los problemas más complejos de la sociedad desde el educativo y didáctico.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de grado se inscribe en la *Línea de investigación histórica y enseñanza de la historia*. Se constituye en una aproximación a la historia cultural de las poblaciones campesinas cafeteras, a través de fuentes orales y audiovisuales, con el propósito de analizar los componentes de la identidad y de las prácticas que caracterizan la comunidad campesina cafetera. Este ejercicio se desarrolló en el municipio de El Líbano (Tolima) con miembros de dos veredas rurales La Trinidad y El Horizonte.

Se optó por la historia cultura porque los trabajos realizados con respecto a la comunidad cafetera se han concentrado en explicaciones acerca de la reforma agraria y de la trayectoria que ha tenido la economía cafetera en el país y han hecho un menor énfasis en las dinámicas culturales de las poblaciones campesina. Al preguntarse por los campesinos de la región de El Líbano (Tolima), surgió el interés por analizar las prácticas campesinas vernáculas que sobreviven en la actualidad, como un legado que caracteriza la trayectoria de la familia cafetera que se constituye en el núcleo de la producción agrícola.

Este trabajo propone abordar las prácticas culturales que los campesinos consideran autóctonas y los procesos de transmisión de estos legados a las nuevas generaciones que deciden quedarse en el campo. También intenta aportar elementos para comprender el éxodo de pobladores que descompone aceleradamente a las comunidades campesinas cafeteras, lo que implica la ruptura de los vínculos familiares y comunales, y la transformación de sus prácticas culturales y concepciones del mundo.

Estas prácticas campesinas que se rastrearon en el municipio a través de entrevistas que se realizaron entre 2019 y 2020 con pobladores del municipio, están influenciadas por el Estado

en dos momentos de la historia contemporánea de Colombia: la reforma agraria que ocurrió en los años sesenta con el INCORA y los variados programas que impulsó en esa época en las zonas rurales y las condiciones de abandono en las que se encuentran estas comunidades desde los últimos años del siglo XX hasta el momento actual.

Estas comunidades también tienen una trayectoria histórica paralela con la Federación Nacional de Cafeteros, una institución de origen gremial que se fundó en 1927 y se ha constituido en un referente para muchos campesinos, porque se convirtió en la marca insignia del café colombiano. A pesar de las diferentes crisis que ha vivido el mundo cafetero, esta entidad sigue vigente por medio de las cooperativas y programas de capacitación, incluso, lidera el laboratorio Cenicafé en Chinchiná, Caldas, el cual tiene como objetivo, modificar las semillas del grano para hacerlo más productivo y menos vulnerable a las plagas y a las transformaciones en el clima.

Para abordar estos propósitos el trabajo se desarrolló en tres capítulos. El primero identifica los estudios más representativos acerca del café en Colombia y los temas emergentes con respecto al mundo cafetero. Para presentar estos estudios se organizaron cuatro categorías: la economía cafetera, la cultura campesina cafetera, la protesta social y la comunidad campesina cafetera, y finalmente el conflicto armado en zonas cafeteras. Al finalizar este capítulo, se justifica la importancia de la historia cultural para el desarrollo de esta investigación.

El segundo capítulo enfatiza en la historia del municipio de El Líbano (Tolima). Inicialmente se muestra su proceso de configuración, el momento de su fundación y los mecanismos de adjudicación de terrenos baldíos. Posteriormente se caracteriza la colonización antioqueña y su incidencia en el municipio, en particular en sus formas organizativas y culturales que, se expresan hasta la actualidad. Dentro de estas formas de organizarse se presentan disputas y conflictos por la concentración de la tierra, donde algunos se aprovechan de su posición política o económica para generar proceso de acaparamiento y sistemas de explotación que producen conflictos sociales. Finalmente se aportan algunos datos actualizados del municipio que muestran las condiciones del presente de las comunidades campesinas.

El último capítulo recopila toda la información obtenida en el trabajo de campo. Da voz a los campesinos cafeteros de esta región que hicieron parte de este ejercicio investigativo. Se recurrió a las fuentes testimoniales para hacer visible la vida cotidiana y la representación visual de estos pobladores, en el marco de sus álbumes fotográficos. Inicialmente se presenta la trayectoria metodológica de este ejercicio de investigación, que incluye la realización de los viajes al municipio de El Libano, la construcción de las preguntas de las entrevistas, y la caracterización de la población. Posteriormente, se presenta un análisis de las experiencias de los campesinos cafeteros, sus vínculos con el cultivo, la enseñanza del oficio y la tradición, las intervenciones del Estado y las ideas que tienen de las escuelas rurales y de las escuelas radiofónicas que, tuvieron gran incidencia en lo que ellos consideran sus tradiciones ancestrales.

Para finalizar se presenta un apartado de conclusiones, las cuales giran en torno a la articulación de la historia cultural con las comunidades campesinas cafeteras, la importancia del trabajo de campo y la oralidad en los ejercicios investigativos, además de contar con distintas fuentes para la obtención de la información y los posibles aportes de este trabajo de grado al análisis de las comunidades campesinas cafeteras.

CAPÍTULO I. ESTUDIOS SOBRE EL CAFÉ EN COLOMBIA

El estado del arte que se construyó para este trabajo de grado busca presentar los principales exponentes en la producción académica acerca del café en Colombia, con el propósito de identificar los problemas más significativos con respecto a la producción del café, su comercialización y sus efectos en la vida campesina en la actualidad. Se logró consolidar un balance general de los estudios del café realizados por Marco Palacios, Luis Nieto Arteta, Renzo Ramírez Bacca y Jesús Antonio Bejarano cuyos análisis son referentes en el campo de la historiografía nacional. También se identificaron estudios más recientes realizados por Liliana Eugenia Cubides, Luz Mery Fernández Luna, Luis Alberto León Parra, José Fabián Rojas Paniagua, Pompeyo José Sanabria y Edwin Cruz Rodríguez, quienes aportaron nuevos enfoques para estudiar la economía y la cultura cafetera.

La primera temática en la que se organizaron los estudios consultados corresponde a la economía cafetera donde se concentra la mayoría de las investigaciones. La segunda presenta las prácticas culturales del campesinado cafetero. Luego se abordan dos temas recurrentes en la historiografía campesina, la protesta social y los efectos del conflicto armado en las zonas rurales. A partir de este balance se buscó ampliar la comprensión general del mundo campesino cafetero, sus principales características y sus características actuales.

1.1 La economía cafetera

El café fue por muchos años el más importante producto de exportación de la nación colombiana, con una presencia marcada en los mercados internacionales, hasta los años ochenta cuando la explotación del sector minero energético a nivel industrial en el país (principalmente

el petróleo y el carbón) modificó la estructura de las exportaciones.

Es por esta razón que la investigación social (historia, sociología, antropología, geografía, y otros campos del saber), se inclinó por esta temática acerca del café, porque claramente tiene una mayor importancia para los intereses colectivos, gracias a que evidencia las condiciones materiales de las personas involucradas en el proceso productivo y las riquezas o pérdidas en cuestiones económicas que deja para el país. Un primer aporte corresponde a los trabajos de Luis Eduardo Nieto Arteta quien analiza lo que significó el café en la sociedad colombiana en el siglo XIX desde un enfoque marxista; posteriormente, se encuentra el trabajo de Renzo Ramírez Bacca, quien aborda las prácticas socioculturales y laborales que se desarrollan dentro de la “Hacienda cafetera” desde el punto de vista de la historia local.

También se encuentran las contribuciones de Jesús Antonio Bejarano (1987) con una perspectiva de los estudios del café en Colombia a partir del análisis de los problemas agrarios. En esta temática se incluyen los aportes de Marco Palacios (2009) desde la micro y macroeconomía para examinar la integración a los mercados internacionales, y de Cubides, Luna y Parra (2004) quienes explican el contexto de los últimos años del siglo XX con la ruptura del Pacto Internacional del Café, con lo cual se abren los caminos de grandes competidores en el mercado internacional, lo cual genera inestabilidad en los precios del grano.

Es necesario señalar que el cultivo del café desde la primera mitad del siglo XX convirtió a Colombia en un país mono exportador permitiéndole consolidar una industria agrícola en medio de una estructura estatal débil con una escasa integración de la economía nacional.

El café, convertido en la bendición del país, el nexo civilizador con el mundo occidental, es decir, es un fetiche, fue un medio de integración nacional dada la desintegración regional de la sociedad y la fragilidad fiscal, militar y administrativa del Estado (Palacios, 2009, pág. 31).

A lo largo de los años el negocio del cultivo del café ha incidido en la organización y tenencia de la tierra para su producción: en unos casos en la gran hacienda, en otros casos en la conformación de sectores de empresarios campesinos agrícolas poderosos, y finalmente en los pequeños minifundios (Palacios, 1980). Como en la mayoría de los procesos económicos el

auge, el establecimiento y declive de un producto, estuvo acompañado de inversionistas que se aseguraron de aprovechar los mejores precios del producto en el mercado local o internacional.

El análisis histórico del café en el país evidencia que, aunque hoy en día se mantenga algunas inversiones fuertes en su producción y comercialización, este cultivo dejó de ser del interés de grandes potentados económicos, debido al acelerado desarrollo capitalista actual que, busca otras materias primas para mantener las bases sólidas de su funcionamiento, por lo cual el cultivo del café pasó a manos de comunidades campesinas, enfocadas en la Unidad Familiar Campesina, es decir, que se trabaja en el campo para la subsistencia y el mercado local.

El café representó según la FNC (Federación Nacional de Cafeteros) para el año cafetero 2017/2018 una producción de 13,8 millones de sacos, traducidos en 6,47 billones de pesos y, de la cual viven 540 mil familias (Federación Nacional de Cafeteros, 2019). Es para la fecha el segundo producto más importante para las exportaciones de la nación colombiana y aunque sea un sector económico que está siendo relegado cada vez más, representó según el diario de La República el 0,7% del PIB en los últimos años.

La economía cafetera está en un contexto fluctuante, sus cambios abruptos dependen de la economía internacional, ajustándose a la producción mundial del grano y al precio del dólar. Al no mantener un precio base, el cultivo del café se vuelve cada vez menos rentable. Un ejemplo de esta situación se aprecia en el año 2018. El diario Portafolio señalaba que la carga de café que consta de 125 kilos de café seco (proceso por el cual el grano de café de manera artesanal o industrial después de su lavado, despulpado y selección se seca al calor del sol) se encontraba rozando los 700.000 pesos colombianos, lo que significa que es un cultivo que sumando sus costos de producción no genera ningún excedente para el campesino cultivador, de modo que esta crisis afectó de forma más directa al pequeño productor, por la relación antes mencionada. Los estudios más recientes muestran la poca rentabilidad de los cultivos, las bajas condiciones socioeconómicas en las que se encuentra el sector campesino y la precarización de la imagen del cultivador del grano ante el resto de la sociedad.

En las últimas décadas del siglo XX, la apertura económica generó mayor competencia del café cultivado en el país, frente al producido en Brasil y Vietnam, lo que impide la definición de un

precio base en el mercado internacionales (Cubides, Luna, & Parra, 2004) y su cotización empieza a depender de manera exclusiva de la demanda bastante elástica que tiene este producto. De este modo el campesinado mediano y pequeño productor es el actor más afectado en el conjunto de la economía cafetera.

El comportamiento del café en el mercado internacional en los años recientes impidió que los cultivadores logran tecnificar la producción y que esto favoreciera las condiciones de vida de los campesinos cafeteros. En una amplia zona cafetera existen cultivadores que no han desarrollado condiciones óptimas de tecnificación de los procesos para la transformación de la materia prima, y vende el café seco o mojado a las empresas que tienen recursos para realizar el proceso de transformación. Esta situación se agudiza permanentemente porque no existen políticas de desarrollo rural para la producción de café a gran escala, lo cual afecta a los campesinos cafeteros (Paniagua, 2015) e impide que este sector mejore sus condiciones de vida, resuelva sus necesidades básicas y logre obtener algunos bienes suntuarios.

Estudios más recientes abordan otras dimensiones del problema, como la situación de las mujeres que se dedican a la producción cafetera en los municipios de Salamina y Riosucio (Caldas) y que además se constituyen en agentes fundamentales de la tradición campesina y el trabajo manual (Sanabria, 2016). En esta investigación se muestra la manera como la economía está articulada a aspectos característicos propios de las zonas de cultivo de café. Los grandes latifundios pueden producir en masa, con procesos tecnificados y precios competitivos en el mercado micro y macro, pero aquellos que aun recurren a herramientas manuales de trabajo, no logran ubicar sus productos en un amplio mercado.

Un factor común en las investigaciones referidas a la economía cafetera es la constante mención de la precarización de las condiciones de vida del campesinado cafetero en todas sus dimensiones y requiere cambios estructurales que no pongan toda la responsabilidad en quien cultiva. No se puede atribuir al campesinado los problemas derivados de la falta de innovación tecnológica en la producción y comercialización del grano, cuando la ayuda estatal es escasa, no existen subsidios sino créditos que empobrecen al campesinado y la rentabilidad del café queda concentrada en quienes tienen las condiciones socioeconómicas para la inversión, la tecnificación e innovación y la comercialización, lo cual profundiza la crisis de los pequeños y

medianos productores. Este balance historiográfico de los estudios del café, identifican la realidad socioeconómica de las comunidades campesinas cafeteras.

1.2 Cultura campesina cafetera

El cultivo del café se desarrolló por efecto de los procesos migratorios por todo el país, en la mayoría de los casos, fueron los antioqueños quienes realizaron este proceso de poblamiento a mediados y finales del siglo XIX, son estos pobladores los que mediante la fundación de aldeas se fueron apropiando de muchos territorios que en su momento eran terrenos baldíos; amparados por leyes que impulsaron estos procesos de colonización en nuevas áreas del territorio nacional. Estos eventos como lo señala Ramírez Bacca (2004) desarrollan enclaves más complejos que luego se denominaron haciendas, grandes propiedades de tierras que se dedican al cultivo del café por su gran auge en el mercado internacional en las primeras décadas del siglo XX.

Este sistema de organización generó dentro de la propiedad rural, unas prácticas culturales que se mantuvieron incluso después de la disolución de la hacienda. Algunos ejemplos los presenta Ramírez Bacca (2004), uno de los autores que más ha trabajado la consolidación y las transformaciones que ha sufrido la cultura cafetera a lo largo de su historia, al mostrar en los ritos católicos y en el desarrollo de la economía familiar (Ramírez, 2004), la permanencia de las prácticas culturales derivadas de la hacienda, como la formación de los trabajadores en una de las fases del proceso de siembra y cultivo del grano y el rol de las mujeres en la cohesión de la familia productora.

Los campesinos cafeteros comparten prácticas culturales heredadas en su mayoría por los colonos migrantes de la segunda mitad del siglo XIX, que no solo se desplazaron desde Antioquia, sino también desde Boyacá y el sur del país. Es importante señalar que debido a lo mencionado con anterioridad no todos los campesinos cafeteros tienen las mismas prácticas culturales, cada región que adopta el cultivo del café desarrolla entornos y concepciones del mundo propias basadas en las preexistentes “La distribución geográfica de objetos, formas y/o

funciones delimita unidades-áreas culturales” (Salas, 1999, págs. 12-18), pero claramente comparten una identidad cultural común transmitida de manera intergeneracional.

Cada población que se dedica a cultivar el café conforma el paisaje cafetero, con una arquitectura propia que incluso define un corredor turístico en el país y por formas de actuar similares a toda la comunidad cafetera, aunque cada municipio también ha consolidado una identidad particular. Un campesino del municipio de El Líbano (Tolima) no es igual a uno de Salento (Quindío) o a uno de Salamina (Caldas), en cada región expresan una identidad específica, pero todos hacen parte del campesinado cafetero. Según los estudios consultados, los aspectos culturales en el ámbito rural cafetero se pueden clasificar en ideas y prácticas religiosas y morales, hábitos de esparcimiento, concepciones acerca de la familia, la educación y las relaciones entre generaciones, los roles sociales y las formas de organización socioeconómicas. Todos estos ámbitos de la cultura son heredados de la hacienda cafetera que surgió a mediados del siglo XIX.

1.2.1 La religión

El campo religioso es fundamental dentro de la concepción cultural cafetera, heredado de las prácticas sociales de la hacienda, expresado en los ritos y los códigos de comunicación moral que enmarcaron los principios rectores del comportamiento y que aún definen las representaciones del mundo y las prácticas cotidianas de la comunidad campesina cafetera que, además, atribuye las explicaciones de los fenómenos naturales, a las nociones religiosas que la Iglesia católica.

Para explicar el ambiente religioso Renzo Ramírez Bacca muestra que, los feligreses de esta fe cristiana no podían concebir que un hombre sin religión pudiera ser un buen padre (Ramírez, 2004). Por esta razón la religión cristiana determinó en el imaginario de la comunidad que solo aquellos católicos de convicción pueden ser buenas personas y en este caso especial, buenos campesinos, dignos de tener una familia y una tierra donde trabajar.

El idioma religioso, que es parte de la jerga cotidiana, se aprende en espacios y celebraciones tradicionales. Es un lenguaje que se combina con ritos católicos, manifiesto en los vestigios

materiales -imágenes religiosas- que aún sobreviven. Estos a su vez son símbolos y representaciones de una cultura y parte de los mecanismos de defensa individual que adquiere un individuo. Son el eco de la expresión de libertad del hombre respecto de situaciones dadas y exigencias concretas. Es el reflejo o influencia de su principal institución: la Iglesia Católica. (Ramírez, 2004, pág. 124).

La persistencia del catolicismo en las zonas rurales y en especial en las cafeteras, sigue siendo un aspecto característico de estas comunidades campesinas que incide en las prácticas culturales tradicionales en las que prevalecen sistemas jerárquicos de transmisión intergeneracional. Es decir, que la mayoría de las personas adultas en la actualidad tanto hombres como mujeres reflejan componentes identitarios similares a los de sus padres o abuelos, como las creencias religiosas y las doctrinas impartidas por la Iglesia Católica para la conservación de esta fe.

Ramírez Bacca (2004) sostiene que la familia y la propiedad son valores fundamentales dentro de la religión católica, por esta razón la composición de los grupos familiares y la distribución de la tierra expresa los códigos del mundo religioso. La zona rural debido al aislamiento geográfico y al establecimiento de la hacienda permitió la consolidación y la creencia férrea de la religión católica como forma y proyecto de vida.

Algunos valores campesinos como hospitalidad o la generosidad con los forasteros proceden según Ramírez Bacca (2004) de este apego religioso, así como ocurre con sus valoraciones y prácticas morales y rituales como la celebración de la misa donde los campesinos comparten en comunión las ideas transmitidas por los curas de las iglesias, quienes promueven el trabajo duro y en la abnegación, para conseguir paz espiritual y armonía social (Ramírez, 2004). Derivado de los ritos también es común encontrar en los hogares campesinos, objetos que adquirieron una connotación especial de cuidado y supervisión, como por ejemplo la cruz o el rosario.

Cada grupo social está compuesto por unas ideas y creencias que le otorgan identidad con respecto al resto de individuos. Al hablar de campesinos cafeteros, podemos encontrar marcadas diferencias en aspectos espirituales y por tanto en comportamientos. La religiosidad que práctica este grupo de población define su accionar diario, sus preocupaciones, la toma decisiones en una situación determinada, las luchas reivindicativas, entre otros aspectos de su

desarrollo individual y colectivo.

Los textos acerca del tema religioso dentro del mundo cafetero son pocos. Para este caso se analizaron los aportes de Renzo Ramírez Bacca (2004) quien explora esta dimensión de la vida campesina y los aspectos simbólicos propios de la ruralidad.

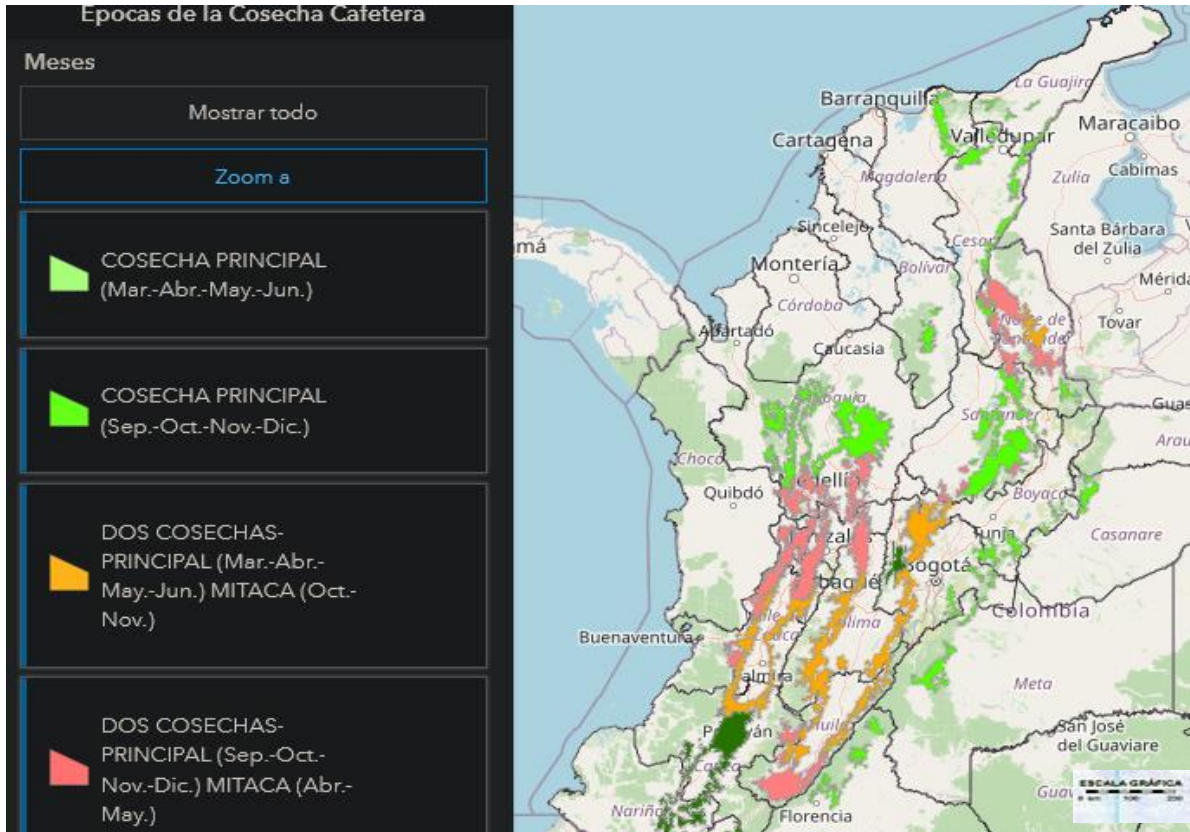
1.2.2 Celebraciones

La vida cotidiana transcurre entre los cuidados del hogar o del cultivo, las formas de esparcimiento están ligadas a festividades religiosas o conmemoraciones de la comunidad. Las denominadas fechas especiales están ligadas, como ya se anotó, a las creencias religiosas y prácticas culturales de cada una de las comunidades. Dichas festividades se distinguen por tener un sentido grupal, lo que permite que las relaciones de los campesinos sean solidas no solo con su grupo familiar.

Hasta la década 50, se celebraron anualmente 14 fiestas religiosa y 4 civiles. Son recordadas en partículas las fiestas de navidad, los días de Semana Santa, y las festividades de San Isidro Labrador, el santo de la cosecha. Esta última de especial importancia en la cultura religiosa y laboral de los cafeteros. Un testigo recuerda esta festividad de la siguiente manera: A San Isidro le hacían fiestas, uno llevaba las mejoras (frutos de la parcela) que uno tuviera y lo arrimaba frente a San Isidro. La procesión salía de la casa de la hacienda hacia la escuela (Anrup, 1982, como se citó en Ramírez, 2004, pág. 129).

Las fiestas y celebraciones expresan la vida espiritual y naturalizan las ideas religiosas que asocian las épocas de mayor productividad con bendiciones otorgadas por dios. De igual manera, quienes integran estas comunidades tienen la costumbre de realizar celebraciones luego de cada cosecha. Esto puede variar según la zona donde se esté cultivando el grano, pero va acompañada de grandes ingestas de alcohol y esparcimiento culinario, que necesariamente activa la comercialización del producto. En el siguiente mapa de la Federación Nacional de cafeteros se presentan las fechas y los lugares donde se producen las grandes cosechas del año.

Ilustración 1. Mapa de época de la cosecha del Café



Fuente: Federación Nacional de Cafeteros (2021).

Las formas organizativas campesinas al igual que las cooperativas o las juntas de acción comunal fueron heredadas de la administración de la Hacienda, pero cada comunidad le imprime su propio sello, acoplándose a las necesidades del territorio para mejorar las condiciones de vida de sus integrantes o mantener las que ya tienen.

1.2.3 Familia

Un tercer componente cultural fundamental en las comunidades campesinas cafeteras es la familia. Además de ser el motor principal de la economía campesina cafetera, se convierte en el núcleo de transmisión de las prácticas culturales. La mayoría de pequeños o medianos

minifundios subsisten gracias a que los trabajadores son parte del mismo núcleo familiar.

Por efecto de la incidencia de la religión católica, los roles de la familia perduran en el tiempo y establecen relaciones jerárquicas entre sus miembros, definidas por diferencias de género y por distancia generacional.

La asignación de roles de género se hace a partir de relaciones que de igual manera se basan en un conjunto de normas y valores compartidos por la mayoría de las personas. En dichas relaciones existen dos esferas sociales: la doméstica y familiar; la productiva y laboral. Cada una marca espacios y tiempos entre sus miembros (Jelin, 1995, como se citó en Ramírez, 2004 pág. 92).

Las dos esferas sociales que determina Jelin en muchos casos están conectadas o fusionadas, porque el ambiente familiar se une al ambiente laboral-productivo, por las razones señaladas con anterioridad. El padre o abuelo encabezan la jerarquía familiar y dan las ordenes porque son los que realizan el trabajo del campo. Por otro lado, las mujeres cumplen su función de los cuidados del hogar y la administración de distintos tipos de recursos para la preservación de los miembros de la familia y de los trabajadores. Por último, los hijos se van incorporando a los trabajos del campo a medida que se vayan volviendo mayores y tengan las capacidades físicas para responder ante el trabajo.

En conclusión, la cultura campesina cafetera es un resultado de los diferentes procesos históricos que ha tenido el país, conservando una idiosincrasia propia pero que de igual modo está sujeta a cambios, aunque prevalece ese fuerte contenido religioso en su vida cotidiana. Aunque promueven valores como la cooperación para el bienestar común, mantienen la idea de una sociedad jerárquica inamovible y prácticas patriarcales enraizadas tanto entre los hombres como entre las mujeres.

1.3 Protesta social y comunidad cafetera campesina

Para desarrollar este apartado fueron fundamentales los aportes tanto de Marco Palacios (2009) como de Renzo Ramírez Bacca (2004), los cuales permiten analizar los problemas que desencadena el malestar existente en el mundo cafetero. Recientemente Pompeyo Sanabria (2016) y Edwin Cruz Rodríguez (2013), contribuyen con una visión del último gran Paro Nacional Cafetero, y sus implicaciones en la comunidad campesina.

El sector cafetero enfrentó estas luchas en el norte del departamento del Tolima, en el departamento de Caldas y en la zona cafetera del sur de Antioquia, donde ocurrieron procesos de parcelación que condujeron a que las grandes haciendas se desintegraran y en la mayoría de los casos se formaran minifundios (No más de 20 hectáreas por núcleo familiar). Así surgió un conjunto de campesinos propietarios de tierra que Marco Palacios denomina como “comunistas de código civil” porque, aunque tenían influencia marxista en las luchas por la tierra, mantenían “la idea siempre demarcada de la propiedad privada” (Palacios, 2009). Esto lleva a procesos de resistencia del campesinado en general y en particular del sector cafetero, los cuales buscaban tener acceso a la tierra y lograr su titulación.

Existen dos dinámicas que chocan a lo largo de los años: la que mantienen los terratenientes, quienes bajo el amparo estatal se adueñaron de grandes extensiones de tierra y la de los pequeños o medianos campesinos, que inicialmente eran trabajadores de los hacendados y en un principio no poseían la tierra donde trabajaban, pero ahora son dueños de pequeños territorios cultivados por ellos mismos. Recientemente los terratenientes son reconocidos como empresarios porque, aunque mantienen formas organizativas de las antiguas haciendas crean imaginarios de progreso y bienestar social en las áreas circundantes a los lugares donde desarrollan sus actividades económicas.

Existen dos fuerzan que chocan a lo largo de los años, por un lado, se encuentran los terratenientes, los primeros en llegar al territorio y bajo el amparo estatal se adueñaron de grandes extensiones de tierra y por el otro lado, se encuentran los pequeños o medianos campesino que, por lo general son trabajadores de los grandes terratenientes y en un principio no poseía la tierra donde trabajan, pero ahora son dueños de pequeños territorios cultivados por ellos mismos. Recientemente los terratenientes son reconocidos como empresarios porque, aunque mantienen formas organizativas de las antiguas haciendas sustenta su predominio en las

zonas rurales, articulado a los imaginarios de progreso y bienestar social en las áreas circundantes a los lugares donde desarrollan sus actividades económicas.

Los campesinos alternan con hacendados y luego con empresarios en esta secuencia: a-) 1850-1900, haciendas predominantes y campesinos en ascenso; b-) 1900-1955, campesinos predominantes y hacendados remanentes; c-) 1955-1990, empresarios predominantes y campesinos en vías de marginación; d-) después de 1990, salida de un grupo considerable de empresarios y vuelta de los campesinos (Palacios, 2009, págs. 32-33).

La historia agraria y económica muestra que los hacendados y campesinos han estado en constante confrontación y que finalmente se han impuesto los empresarios agrícolas mientras que los campesinos que se mantienen con actividades agrícolas en pequeñas parcelas se van empobreciendo y se han visto obligados a cambiar sus medios de sustento. Las mayores demandas del campesinado cafetero consisten en, pedir mejores condiciones de vida que irían asociadas a la rentabilidad en la comercialización del grano y, además, tener la posibilidad de ser dueños de la tierra donde trabajan. Las problemáticas que enfrentan se concentran en estas dos demandas, en la primera se encuentra la sostenibilidad del cultivo tanto en los sectores de siembra como de distribución. Un ejemplo claro lo muestra Bacca (2004), cuando explica como los campesinos cafeteros a inicios del siglo XX generan protestas debido al malestar general a partir de la poca mano de obra presente que trae como consecuencia la pérdida de la cosecha en muchos territorios, porque no se cuenta con la fuerza laboral suficiente para el proceso de sostenimiento y recolección del grano, además de las caídas drásticas del precio a nivel internacional.

Los antecedentes se remontan a finales del siglo XX, cuando fue característica la escases de brazos en las zonas cafeteras. La carencia de personal traería como consecuencia la caída de una gran parte de las cosechas y un alza en los jornales. A esta circunstancia se agrega la baja de las cotizaciones del café en el exterior, y un aumento de huelgas y exigencias cada vez mayores por parte de los obreros urbanos, anteriormente jornaleros agrícolas. (Ramírez, 2004, pág. 193).

Muchos campesinos cafeteros migraron a la ciudad, pero las condiciones socioeconómicas condujeron a su retorno al campo, trayendo nuevas formas organizativas y pidiendo derechos

que en muchos casos siempre fueron vulnerados. En resumen, el campesinado cafetero ha tenido que enfrentarse a muchas dificultades y es por esta razón que siempre han existido tensiones y luchas agrarias. En un primer momento, antes de la desaparición de La Hacienda los conflictos se concentraban en la lucha por la tierra con los terratenientes y luego, cuando lograron la titulación de pequeñas propiedades, buscaron condiciones económicas rentables para mantener a flote sus cultivos, que incluían tecnificación agrícola para luchar contra las plagas que atacan el cultivo y precios justos para la distribución del grano.

En resumen, el campesinado cafetero ha tenido que enfrentarse a muchas dificultades y es por esta razón que siempre han existido tensiones y luchas agrarias. En un primer momento antes de la desaparición de la hacienda con los terratenientes, reclamando tierras propias para la subsistencia de sus familias, y luego buscando condiciones económicas rentables para mantener a flote sus cultivos con precios justos para el grano y un margen de rentabilidad para luchar contra las plagas que atacan el cultivo.

La crisis del mundo cafetero afectó en mayor medida a los pequeños y medianos cultivadores, puede decirse que todos padecieron la crisis por la ruptura del Pacto Internacional del café en el año 1989, que sostenía el precio de la carga de café y mantenía cuotas para productores y consumidores haciendo que la variación del precio tuviera menor incidencia. Los pequeños productores sufrieron esta crisis, debido a los bajos precios y la poca estabilidad del producto, por lo general los minifundios funcionaban como pequeñas unidades familiares, que contrataban trabajadores rurales solo en tiempos de cosecha.

Por otra parte, más centrados en la actualidad las condiciones económicas que se mencionan en apartados anteriores llevaron a un malestar generalizado en la comunidad campesina cafetera, que condujo a procesos de organización social para emprender acciones públicas de protesta. Un caso reciente es el paro ocurrido el 25 de febrero de 2013, que buscaba que el gobierno atendiera las condiciones de precariedad a las que están sometidos los campesinos cafeteros (Rodríguez, 2013), que buscan ayudas del gobierno para que se sostenga el precio de la carga del café. Esta acción desencadenó el Paro Nacional Agrario, que pretendió visualizar las problemáticas que también sufre el sector cafetero.

La demanda fluctuante del café y la apertura económica son las causas por las cuales los cafeteros se ven más afectados, no tener la certeza de cuál será el pago por el trabajo efectuado y la inversión realizada, los altos costos de los insumos como abonos y de los pesticidas y fungicidas, que son cada día más necesarios por la gran cantidad de plagas que afectan el cultivo. En los tiempos recientes se invierte más dinero en el cuidado del cultivo, pero los trabajadores rurales reciben una menor remuneración y los propietarios de pequeñas parcelas una menor ganancia.

Otro de los aspectos que abordan los estudios consultados, consiste en el abandono estatal. Aunque el café sigue siendo el principal producto agrícola de exportación, las políticas estatales se enfocan en ayudar a los campesinos, aunque algunos sigan requiriendo la ayuda subsidiaria que antes prestaba el Estado (Sanabria, 2016). El Banco Agrario realmente lleva a cabo políticas de créditos blandos que, endeudan, pero no promueven políticas agrarias que desarrollen procesos de mejoramiento y tecnificación del campo. Los estudios sobre la protesta social campesina presentan un balance general de los problemas que aquejan el mundo cafetero y las formas organizativas en que las comunidades muestran su inconformidad.

1.4 Conflicto armado en zonas cafeteras

Según Charles Bergquist (1999) y Gonzalo Sánchez (1998), los conflictos en el sector cafetero están articulados a la formación de algunos grupos que configuran el escenario del conflicto armado del país. Los estudios de Jesús Antonio Bejarano (1992) muestran la presencia de algunos grupos guerrilleros en las zonas cafeteras y sus repercusiones en las comunidades campesinas. El análisis de Juan Carlos Muñoz Mora (2007) muestra las consecuencias del conflicto armado para los minifundios cafeteros y Steinar Saether (1999) muestra la importancia de la Federación Nacional de Cafeteros en los contextos de conflicto armado.

Los problemas del campesinado cafetero provienen desde la misma consolidación de trabajadores pobres asalariados de los sectores rurales, trabajos como el de Charles Bergquist (1999), denotan que los conflictos agrarios en relación con el café pueden identificarse desde el siglo XIX. Los proyectos políticos permiten que se muestren las dificultades del régimen de la Regeneración frente a las limitaciones financieras del Estado y las restricciones impuestas

por la sectorización regional (Bergquist, 1999), es allí donde productos como el café presentan alternativas y disputas por su grado de rentabilidad, según el autor las élites políticas emprendieron procesos de modernización y formas de acaparamiento económico y de poder político, que generaron conflictos en zonas determinadas del territorio en respuesta a imposiciones del mercado internacional.

Durante el periodo de La Violencia (1945 y 1965) las zonas cafeteras fueron el epicentro de conflicto rurales determinados por figuras como el campesino, el bandolero social, la intervención de la iglesia con los curas de los pueblos y otros actores sociales. Estos periodos de guerras cívico-militares son las que moldean al país a mediados del siglo XX, en muchos casos por ideales políticos, pero con la gran tensión del problema de la distribución de las tierras de fondo, problema que siempre aqueja al pequeño productor (Sánchez, 1998).

En años más recientes la presencia de los actores armados aumentó. En 1985 la guerrilla estaba presente en el 15% de los municipios no cafeteros y el 2% de los cafeteros, para 1995 estaba en 58% y 53% respectivamente (Bejarano, 1992). Según Bejarano, en solo 10 años la presencia de grupos armados en las zonas cafeteras aumentó en un 51%, una situación compleja debido a que estos lugares no representan una fuente de ingreso económico considerable o un sitio donde el grupo pueda sentar bases de operación.

Aunque no hay una relación directa entre economía cafetera y conflicto armado, si es en estos lugares donde la organización campesina presento unos fuertes niveles organizativos, necesarios por el vivir en un constante asedio por parte de poderes tan autoritarios como se presentaba en las haciendas cafeteras.

Una organización clave para entender los conflictos cafeteros, es la Federación Nacional de Cafeteros. Desde su fundación en 1927 y sobre todo después de la crisis de los años 30 del siglo XX, adquirió importancia en el manejo de los asuntos referidos a la producción cafetera. Conformada por unas élites comerciales y terratenientes, que en la mayoría de los casos actuaba bajo intereses gremiales (Saether, 1999), desconoció los problemas de los campesinos cafeteros. La FNC se adueñó de las conquistas logradas por las luchas campesinas cafeteras y se convirtió en un ente regulador, que promueve formas de cultivo estandarizada y que representa los

intereses económicos de grupos empresariales, pero en muchos casos no visibiliza las problemáticas de los pequeños campesinos.

Este conflicto también está determinado por la incertidumbre en la que vive el pequeño cultivador de café. Muñoz (2007) sostiene que el deterioro de los mercados, las políticas y las formas de vida campesina siempre son detonantes para que ocurran insurrecciones (Mora, 2007). La poca presencia estatal en las negociaciones del grano aumentó la incertidumbre, no solo porque no se establecieron precios mínimos de referencia para impedir posibles crisis en el sector cafetero y mantener condiciones aceptables de rentabilidad.

Las problemáticas anteriormente expuestas reflejan las condiciones de vida de la mayoría de los campesinos del agro en general sin distinción del producto cultivado. La historia campesina, como lo plantea Bejarano (1987) registra un mayor desarrollo a partir de los años sesenta por el auge de los grupos guerrilleros de origen campesino, que antes no eran tenidos en cuenta. Los hacendados eran dominadores y los indígenas y negros esclavizados eran dominados constituyen el actual campesinado de las zonas cafeteras (Bejarano, Ensayos de historia agraria colombiana, 1987).

1.5 Las posibilidades de la historia cultural para analizar la comunidad cafetera

En los estudios analizados en el estado del arte se aprecia un interés creciente por abordar las zonas cafeteras desde variables socioeconómicas, en particular aquellas que explican la trayectoria económica del cultivo del grano tanto en su comercialización como en su producción. Aunque en la actualidad se redujo la importancia económica del café, existe una comunidad campesina que desarrolla sus actividades agrícolas en torno al café y que mantiene prácticas culturales que transmite a sus descendientes en las zonas donde tradicionalmente se ha cultivado el grano.

Con el fin de abordar estas comunidades campesinas se recurrió a la historia cultural. El objetivo principal es analizar el desarrollo de la vida campesina cafetera cotidiana de los pequeños y

medianos productores, que no han tenido un reconocimiento público, sino que están adscritos al escenario productivo del café sin articulación organizativa con los grupos protagónicos locales, por ejemplo, de las cooperativas, ni a los directivos de los gremios, en este caso referidos a la producción agrícola y al café, como ocurre con la Federación de Cafeteros.

Lo que interesa en el marco de este trabajo de grado es analizar las prácticas culturales, las comprensiones del mundo del cultivo del café a través de las comunidades campesinas, las relaciones sociales que se generan en el marco del proceso productivo del café, las estructuras sociales que se mantienen en el tiempo y la manera como este universo cultural, se transmite entre generaciones.

La transmisión intergeneracional ocurre mediante las prácticas de memoria que en el campo de la historiografía ha sido abordada por Peter Burke (2000) en su libro *Formas de historia cultural*. Estas transmisiones de la memoria entre distintas generaciones de la comunidad campesina cafetera se pueden evidenciar en los siguientes campos temáticos, que serán abordados en el tercer capítulo:

1. Los legados de las familias campesinas cafeteras (práctica del cultivo, vínculo con la tierra, influencias del Estado y de las instituciones privadas como la Federación Colombiana de Cafeteros y las escuelas radiofónicas).
2. Las representaciones de la memoria familiar en el álbum fotográfico (imagen propia y de la de los allegados como parte de las herencias).
3. Comprensión de la memoria colectiva a través de los relatos individuales.

Los campesinos cafeteros en su mayoría mantienen una tradición oral que transmiten en sus costumbres, sus formas de trabajo y sus prácticas cotidianas. El campesinado ha establecido una relación distinta con el cultivo del grano, que no se reduce a la subsistencia, sino que implica una forma distinta de entender la vida campesina. Las herramientas de la historia cultural permiten comprender las relaciones subjetivas de los miembros de la comunidad. Aunque no es exclusiva de la historia cultural, las tradiciones orales marcan un componente sobresaliente para la comprensión de las prácticas culturales campesinas en las zonas cafeteras. La narración oral

que otorga centralidad a los adultos mayores constituye la principal fuente de información del desarrollo de la vida campesina.

Por otra parte, los aportes desde la historiografía cultural permitirán dar cuenta de la importancia de la memoria en la comprensión de los grupos humanos y sus tradiciones, las cuales configuran la historia social del recuerdo (Burke, 2000). En definitiva, este trabajo busca caracterizar la memoria colectiva, la manera como los campesinos jerarquizan sus recuerdos, los mecanismos mediante los cuales construyen una memoria pública que se vuelven patrimonio de una comunidad.

La vida campesina cotidiana que se desarrolla en los escenarios del cultivo, en el ambiente familiar y en los cambios que presenta el mundo rural cafetero, son el objeto de este trabajo de grado. Analizar los cambios en la forma de cultivo, la forma en que las personas rurales se apropian de la tierra, la relación del campesinado con el café y las transformaciones de su estilo de vida con el surgimiento de las enfermedades que padece el grano principalmente después de la segunda mitad del siglo XX, se constituyen en los campos de exploración de esta investigación.

Los distintos aspectos que componen la vida campesina, las relaciones de trabajo, las maneras en que se imparten los procesos educativos, las formaciones que recibieron en el transcurso de su vida académica, los intereses individuales, los gustos musicales o cualquier otra forma de manifestación artística, sus creencias, y sus prácticas de esparcimiento, conforman el entramado de expresiones culturales que constituyen la vida campesina cafetera.

En el curso del trabajo se encontró como núcleo fundamental de la actividad agrícola la estructura familiar, que además opera como un cohesionador social, donde se fijan los roles a partir de los mandatos de la Iglesia católica. Esta institución traza los principios morales y éticos que definen el comportamiento campesino. La familia como núcleo social fundamental también jerarquiza el papel de cada uno de los integrantes con respecto a la edad y el género.

Junto a las entrevistas que permitieron conocer este entramado cultural de las comunidades campesinas cafeteras, se consideró el álbum familiar como un activador de la memoria. Las

imágenes permitieron recordar distintos acontecimientos que se desarrollaron en el momento de la realización de una fotografía y que definen la historia familiar. Por ejemplo, con un retrato fotográfico se puede generar una reacción en cadena de narraciones no solo de la fotografía en sí misma sino de la realidad social que se viviera en ese momento. Cada familia está acompañada por álbumes fotográficos que dan a conocer intereses personales o estructuras que imperaban en un momento determinado, desde la moda hasta la importancia que tenía cada miembro de la familia para el orden social.

Como se mencionó anteriormente la importancia de esta investigación radica en darle voz a aquellos personajes que en muchas ocasiones se dejan fuera del escenario histórico o al menos de su reconocimiento. Poder conocer las diferentes formas de pensar que componen al campesino que se dedicó toda su vida a cultivar café. Los puntos de vista que permiten divisar los campesinos que fueron parte de un momento histórico, mostrando la realidad social que cada uno tuvo que enfrentar a lo largo de los años, y en variados casos cómo los recuerdos o cómo se suele denominar los “tiempos pasados”, definen las representaciones del mundo social, marca la ruta que siguen estas comunidades en la búsqueda de las mejores condiciones de vida con la esperanza de que a futuro se establezca nuevamente la económica cafetera.

Se partió de situaciones generales que definen a la comunidad campesina cafetera para llegar progresivamente a la experiencia de vida de los miembros de dicha comunidad, aportando nuevas formas de comprender las cosmovisiones campesinas cafeteras, pero además dando a conocer como desde su punto de vista, se han entendido los grandes problemas que atraviesa la producción del café en la actualidad. Analizar desde una perspectiva personal los cambios que han venido dándose en las zonas rurales, permitirá ponderar con mayor rigor los efectos de los procesos migratorios de las áreas de cultivo del café sobre las transformaciones de la cultura cafetera expresadas en la disolución de las comunidades campesinas de estas regiones.

CAPÍTULO 2. CONFORMACIÓN DEL MUNICIPIO DE EL LÍBANO (TOLIMA)

Este capítulo está conformado por cuatro apartados. En el primer acápite se analiza el proceso de conformación del municipio en el que se destacan los habitantes que inicialmente llegaron a este territorio, los procesos de asentamiento y de constitución de identidades nacionales, los mecanismos de intervención del Estado para fomentar la migración y así colonizar terrenos baldíos y adjudicar predios.

El segundo apartado enfatiza en uno de los fenómenos migratorios más estudiados en la historiografía colombiana, *la colonización antioqueña*, que además ha inspirado una narrativa dominante sobre el empuje antioqueño en los procesos de desarrollo regional y en la cultura popular. También se analizan los alcances geográficos, económicos y culturales que llevo a cabo dicho fenómeno y cuáles son los legados que perduran en las sociedades que tienen su origen en este movimiento poblacional.

El tercer apartado aborda el proceso de concentración de la propiedad de la tierra, producto de los intereses individuales y de las cosmovisiones culturales de los colonizadores. Derivado de este análisis también se aborda la conformación del minifundio actual que caracteriza al municipio del Líbano (Tolima) en el presente. El último apartado muestra las dinámicas económicas que enfrenta este territorio en distintos renglones de producción, con datos que proceden de las entidades gubernamentales.

2.1 Conformación del municipio de El Líbano (Tolima)

En el proceso de conformación del municipio de El Líbano (Tolima) han incidido distintos factores. El primero corresponde a la colonización antioqueña, que generó la configuración de

la hacienda y la llegada del cultivo del café a la región. Con la migración de los habitantes del sur del departamento de Antioquia, que ocurrió desde mediados del siglo XIX en oleadas de poca densidad poblacional, se inició el proceso de colonización. En esta primera fase el Estado Soberano del Tolima buscaba que se aportará mano de obra agrícola y minera y que se poblaran territorios que hasta el momento no habían sido explotados con alguna actividad económica. Esto condujo a la distribución de tierras baldías que eran propiedad del Estado colombiano, a la apertura de caminos vecinales y a que los colonos obtuvieran tierras a título personal, con una serie de acuerdos.

La configuración de una cultura “paisa” definida por la pujanza de grupos de individuos que la conforman se ha convertido en un referente de interpretación de la historiografía nacional. No obstante, Ramírez Bacca (2004) plantea que, el éxito de la colonización antioqueña radica el desarrollo de un proyecto nacional de colonización dirigida desde el Estado para fortalecer la creación de la agro-empresa o la explotación agrícola-comercial, amparada por el Decreto 23 de 1849 (año de la fundación del municipio del Líbano Tolima). En este Decreto se estableció como objetivo:

Obliga a la creación de una comisión permanente en la alcaldía del distrito de Peladeros en cabeza de Bruno José Ayala. La tarea del funcionario responsable consiste en entregar a cada colono-poblador cincuenta fanegadas; construir una iglesia, un cementerio y una casa cural; y velar por el cumplimiento de las obligaciones que asumen los colonos adjudicatarios. (Bacca, 2003, pág. 241).

Las personas que se adjudicaban en dicho proceso adquirirían una serie de deberes que estaban dados en el cumplimiento de cuatro años permanencia mínima en el terreno, con el ideal de tener casa y labranza en estos nuevos territorios y también tenía una serie de beneficios entre los que se encontraba la posibilidad de ser eximidos de prestar el servicio militar en tiempos de paz durante ocho años.

Posteriormente, entre 1850 y 1854, se adjudicaron tierras a 245 solicitantes, que correspondieron a 12.250 fanegadas. Entre 1857 y 1860 se llevaron a cabo varias reformas al

Decreto 23 de 1849, las cuales establecían que, al finalizar el periodo de cuatro años, las tierras volverían a ser propiedad del Estado, en caso de registrarse incumplimientos con los compromisos pactados.

El poco control del Estado permitió que varios individuos se volvieran luego grandes acaparadores de tierras, algunos de ellos eran funcionarios públicos, grandes comerciantes y empresarios, que encontraron en la distribución de baldíos esta oportunidad de expansión. En el caso del Líbano (Tolima) el fundador, Isidro Parra y varios de sus acompañantes y familiares fueron algunos de los beneficiados por la falta de supervisión del cumplimiento de las condiciones de uso de la tierra. Estos nuevos pobladores colonizadores buscaban repartir y poseer terrenos propios. Dentro de la historia canónica del municipio, se resalta que son estos colonos, quienes comenzaron a tumbar la selva nativa, con el fin de tener tierras aptas para el cultivo y la explotación minera, lo que significó una oportunidad para los nuevos pobladores, que habían concentrado su actividad en la obtención de metales, minerales-piedras preciosas (Bacca, 2003).

Además, con los decretos antes mencionados la configuración espacial del territorio se fue delimitando y es precisamente en 1886 cuando se realizó la organización y el trazado simétrico del área urbana del municipio. Los problemas de la fundación del Líbano (Tolima), están mediados por la promulgación del Decreto 27 de 1886, el cual creó la Aldea del Líbano, con una extensión de 16.000 hectáreas de tierras baldías. Este Decreto, reformó lo que se había establecido diecisiete años antes en el Decreto 23 de 1849.

Fijar residencia en el territorio asignado; no enajenar la porción de tierra que se adjudique, sin haber puesto en ella casa y labranza no menor de cuatro hectáreas; no enajenar la porción de terreno adjudicado a personas que posean, dentro de los límites señalados en este decreto, más de sesenta y cuatro hectáreas de terreno; y no dar la tierra en pago de deuda alguna. (Bacca, 2003, pág. 249).

Estas normas generaron conflictos de intereses entre distintos colonos. Isidro Parra y sus acompañantes tuvieron la posibilidad de contar con la ayuda del gobierno central y por esto pudieron tener una base sólida de lo que su empresa quería realizar, llegando a consolidar una

gran cantidad de terrenos, lo cual les permitió convertirse en grandes comerciantes de la región.

Además, fue este fenómeno lo que permitió otra migración distinta que trazó los límites del municipio en el presente, con personas provenientes de los actuales departamentos de Antioquia y Cauca y en años posteriores, en menor medida de Boyacá y Cundinamarca. Estas nuevas oleadas de migrantes incrementaron los conflictos por efecto del acaparamiento de tierra, con varias disputas en el ámbito jurídico que recayeron en nuevos procesos legales de toma de decisiones sobre la distribución de los baldíos pero que jamás tuvieron una supervisión adecuada del gobierno nacional.

Estos grandes tenedores de tierra generaron una forma de organización que marcó la historia de La aldea de El Líbano. Con esta forma organizativa comenzó el proceso económico por el cual este municipio es reconocido como productor del café, una planta africana traída de Etiopía que se puede cultivar con facilidad entre los 1000 msnm y 1800 msnm en los pisos bioclimáticos, existentes en la cordillera Central.

2.2 Colonización antioqueña

La definición de este fenómeno social tiene diferentes explicaciones, las que más sobresalen van desde la necesidad de expandirse por el territorio debido al crecimiento de la población hasta la generación de nuevas oportunidades económicas para un grupo de comunidades de diferentes clases, desde latifundistas hasta las bases más pobres de la población. Aunque este no es el único movimiento de población con tendencia a colonizar tierras, si es importante por los impactos que generó en los lugares donde se estableció, creando una identidad, una cultura, una arquitectura y un modo de operar diferente en aspectos económicos y sociales. “Aunque no se puede precisar un momento exacto para el comienzo de dicha colonización se estima que inicia a finales del siglo XVIII, pero tiene su mayor auge en el siglo XIX comienzos del siglo XX” (IGAC, 2011, pág. 121).

Antes de este fenómeno de la colonización, las diferentes provincias que componen el territorio nacional enfrentaron a una serie de dificultades en la obtención de recursos básicos de

supervivencia, razón por la cual se iniciaron procesos colonizadores en varias regiones del país. En el territorio que en la actualidad compone el departamento de Antioquia y el eje cafetero, el proceso de colonización transformó progresivamente estas zonas en una región pujante. Esto ocasionó una expansión territorial sobre los ambientes naturales bosques o zonas selváticas que fueron intervenidas por los colonos habitantes del sur de Antioquia, lo que destruyó ecosistemas, desplazó poblaciones nativas que habitaban las zonas colonizadas y modificó los lugares para la creación de nuevas áreas económicas.

2.2.1 Búsqueda territorial para la expansión poblacional

Debido al aislamiento geográfico y económico, a la reducción de la producción minera, a la concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos y a la disminución de productos alimenticios, se generaron procesos migratorios de población que buscaba recursos para la subsistencia.

A finales del siglo XVIII, la baja en la extracción de oro hizo que los campesinos del oriente antioqueño, acosados por la falta de trabajo en minería y sin posibilidades de dedicarse a la agricultura en tierras tan estériles y concentradas en su propiedad por unos pocos, no tuviesen más que migrar a regiones más propicias para su subsistencia y expansión (Tirado, 2001, pág. 22).

Como suele suceder con los movimientos de población, el caso de la colonización antioqueña buscaba que las personas pertenecientes a este lugar pudieran obtener mejores condiciones de vida. Además, otra causa fundamental está dada por las políticas estatales que se enmarcaron en la concesión de terrenos baldíos para explotar tierra selvática. De este modo se cambió la función de las tierras pertenecientes al Estado para darles usos comerciales.

La expansión de la frontera agrícola fue uno de los principales motivos por los cuales las personas salieron en busca de nuevas tierras aptas para cultivos. Esto definió la cultura antioqueña como una población mayoritariamente campesina, con vocación agrícola, productiva y pujante, que se dedicó a varios cultivos, especialmente al café, producto que

posicionó al territorio antioqueño en una empresa agroexportadora y con tendencias claras a el monocultivo.

La colonización antioqueña se extendió por aproximadamente un siglo y medio, por medio de varias oleadas de colonos que llevaron consigo un acervo cultural, comercial y de prácticas que modificaron las regiones donde se asentaron. La colonización mantuvo relaciones de dominación y generó el sistema de organización de los hacendados que se fueron modificando con el tiempo pero que conformaron las élites terratenientes y amplios sectores de población rural disponibles para el trabajo agrícola estacional.

2.2.2 Institucionalización del territorio y asentamientos de la población

La colonización antioqueña permitió la conexión entre zonas que hoy conforman los departamentos de Risaralda, Quindío, Caldas y el norte del Tolima, de este modo se configuró un corredor cafetero desde el sur de Antioquia, pasando por el Valle del Cauca y el norte del Chocó, en torno al cual se tejieron organizaciones sectoriales que expandieron el poder económico, político y social de las élites.

Colonización del suroeste: en el suroeste antioqueño la colonización fue impulsada por el interés de los grupos dirigentes de los centros comerciales de la región. Algunos comerciantes acumularon bonos territoriales y papeles de deuda con los que recibieron amplias concesiones de baldíos, pues resultaba atractivo promover la ocupación de parte de las tierras recibidas, para valorizar las restantes. De este modo, otorgaron facilidades para la conformación de los núcleos iniciales de pobladores, donando inicialmente las tierras para la cabecera y vendiendo a bajo precio pequeños lotes agrícolas (IGAC, 2011, pág. 122).

La colonización antioqueña impuso instrumentos tan famosos como el denominado “Güinche”, una herramienta que tenía dos funciones, una que corresponde a la tarea del cultivo y la otra que se denominó coloquialmente “tumbar monte” que corresponde a la intervención antrópica en las zonas selváticas. Este símbolo de la colonización antioqueña también contribuyó a asociar a los colonos la idea de que estas poblaciones contribuyeron a construir caminos, y crear senderos o carreteras rudimentarias y fundar poblaciones para las comunidades colonizadoras.

El café y la minería son las actividades económicas centrales de la colonización antioqueña, muchas de las altiplanicies y llanuras cálidas o zonas de ladera son propicias para la siembra del café o la práctica minera por la ubicación geográfica en las cordilleras Central y Occidental. Derivado de los procesos económicos, la construcción de vías de comunicación entre los territorios colonizados fue necesaria para llevar a cabo los proyectos que se pretendían en ese momento, de igual forma estas vías de comunicación no buscaban generar un enclave entre las zonas colonizadas, sino ampliar las posibilidades para el transporte y el acceso, de tal modo que la comunicación entre la región y las vías férreas más importantes del momento, también se concentraron en esa zona que estableció un intercambio dinámico por el río Magdalena, principal vía fluvial con salida al mar.

Existieron varias oleadas de colonización, los primeros colonos fueron los que mayores beneficios tuvieron, adjudicándose terrenos baldíos como propios bajo una serie de condiciones, razón por la cual tuvieron la capacidad de acaparar una mayor cantidad de tierra. Además, fueron quienes por lo general se quedaron con las zonas más aptas para la actividad agrícola. Las futuras oleadas de colonos fueron subordinadas de los primeros habitantes propietarios por adjudicación, se convirtieron en mano de obra campesina y aumentaron la frontera agrícola existente.

En un primer momento las grandes extensiones de tierra fueron adjudicadas a unos grupos minoritarios y de esta manera se formó el sistema de haciendas heredado de la colonia. Luego las distintas disputas entre latifundistas y trabajadores agrarios o entre los mismos terratenientes, condujo a modificaciones que alternaron el latifundio y el minifundio.

La figura del latifundio no se mantuvo estática y se transformó hasta que las grandes extensiones de tierra se distribuyeron entre los migrantes de la segunda ola de colonizadores, quienes se convirtieron en propietarios de pequeñas extensiones de tierra para realizar la explotación con mano de obra familiar. La denominación de minifundio es fluctuante debido a que no depende únicamente de la extensión de la tierra que se tenga sino también del lugar de ubicación geográfica, es decir, que claramente el minifundio es una pequeña extensión de tierra que en su mayoría no supera las 5 hectáreas, pero además debe ir ligado a unas condiciones socioeconómicas claras de mantenimiento, esto se puede observar de una manera más clara con

la definición del disuelto instituto del INCORA.

No existe realmente una definición clara sobre lo que debe considerarse como minifundio. Sin embargo, la palabra minifundio se ha asociado a la idea de una pequeña parcela, cuyos rendimientos son tan exigüos que no alcanzan a proporcionar a sus poseedores los ingresos necesarios para la solvencia de las necesidades esenciales en la vida familiar. Esta idea a pesar de estar ligada a la pequeña propiedad debe asimilarse a un concepto mucho más amplio ya que si bien es cierto que la mayoría de las explotaciones pequeñas menores de 5 hectáreas caen bajo estas condiciones, no es menos cierto que muchas de las explotaciones con áreas mayores, pero con deficiencias físicas, pueden perfectamente clasificarse como minifundistas al no producir el suficiente ingreso familiar. Por esta razón no se puede hacer una generalización total para fijar un área determinada como característica del minifundio; el área que posiblemente se considere como minifundio en Nariño o en Boyacá, no puede ser considerada en igual forma en el valle aluvial del Cauca o en la Sabana de Bogotá. (INCORA, 1970, como se citó en (Fajardo Montaña, 1984, pág. 156).

Por lo general, las personas que son propietarias de pequeñas extensiones de tierra fueron en un primer momento trabajadoras agrícolas asalariadas. Estos grupos de personas fueron quienes conformaron la mano de obra en los campos o zonas colonizadas, y modificaron los paisajes. A medida que transcurrieron los años muchos de estos trabajadores se convirtieron en dueños de los lugares donde trabajan y conformaron nichos de minifundios hasta la situación actual.

Como se mencionó con anterioridad, el sistema de minifundio fue un fenómeno propio de la región Andina por sus condiciones geográficas e históricas. De manera que la estructura colonizadora se fue modificando a medida que transcurría el tiempo, por esta razón se pasó de grandes latifundios a parcelas propiedad de un núcleo familiar o arrendadas a los campesinos cafeteros.

En la actualidad se extinguieron las haciendas y en la gran mayoría de las regiones los tenedores o dueños de la tierra de origen antioqueño, bien sea colonos, trabajadores agrarios o campesinos propietarios se adhieren al sistema de minifundio como distribución territorial preponderante. Es difícil ver que en las zonas de cordillera existan grandes extensiones de tierra pertenecientes a una sola persona.

Los efectos de la colonización antioqueña pueden darse en varios campos, en primer lugar, tendríamos la consolidación de la pequeña propiedad campesina, la unificación económica y social del occidente del país, la ampliación de las vías de comunicación, la consolidación política de esta zona del territorio (Tirado, 2001) y el legado cultural que los antioqueños llevaron a los lugares colonizados.

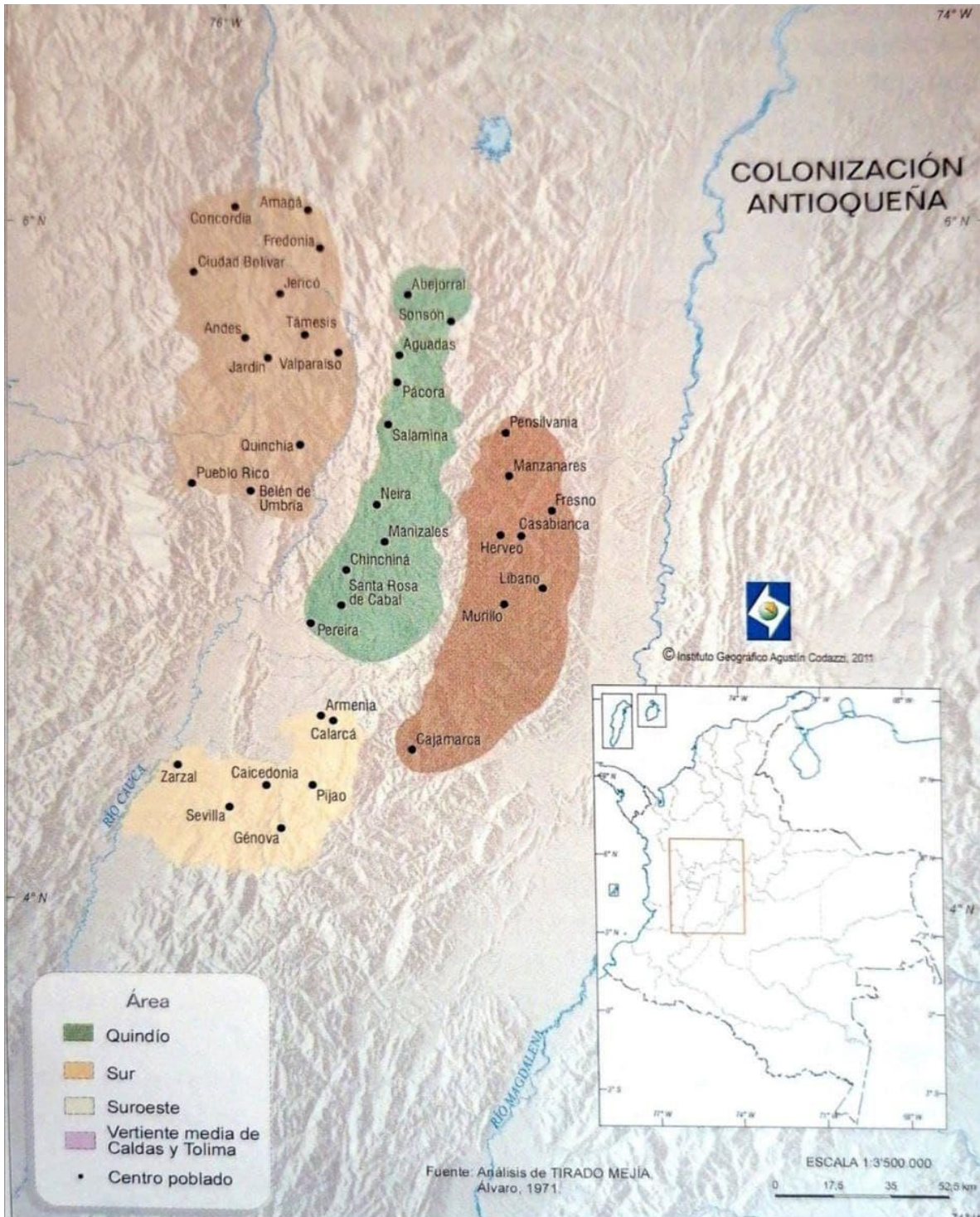
Todos estos fenómenos sociales, económicos y culturales permitieron que se conformara una clase política en esta región, en siglos anteriores los representantes políticos estaban en Santander o en la ciudad de Popayán, pero la colonización antioqueña trasladó el escenario político a su área de influencia, donde se encuentran centros de poder regional que tienen figuración política por la importancia económica que representan.

La consecuencia que más trascendió está ligada al campo cultural, la colonización antioqueña en su inicio buscó ser la salida a una serie de crisis tanto económicas como sociales y se transformó en todo un mito acerca de la perseverancia y la denominada “pujanza paisa”, la cual está determinada por la resiliencia que cada uno de sus integrantes presenta, al punto tal de crear una narrativa donde los antioqueños se muestran como ejemplo de cultura ciudadana, amor por sus patrimonios y de buscar defender prácticas de la cultura colonizadora.

Sujeto a cualquier debate están estas narrativas, pero lo que sí es innegable es que los colonizadores antioqueños construyeron un legado en los lugares que colonizaron, se puede destacar bien sea el campo arquitectónico, la ubicación de las ciudades fundadas con climas similares entre ellas y una cultura conservadora muy ligada a las prácticas religiosas.

El siguiente mapa ilustra las áreas de influencia del proceso de colonización antioqueña y el alcance que tuvo en la reconfiguración de la región occidental del territorio nacional, donde no solamente se instalaron formas de propiedad de la tierra y actividades agrícolas como el cultivo del café, sino un conjunto de prácticas y costumbres antioqueñas que incidieron en lo que posteriormente se configuró como cultura cafetera.

Ilustración 2. Zonas de la colonización antioqueña



Fuente: IGAC, 2011.

2.3 Conflictos por la concentración de la tierra y conformación del minifundio

Toda la región influenciada por la colonización antioqueña presentó fluctuaciones en cuanto a la tenencia de la tierra. Como se explicó con anterioridad las primeras oleadas de colonos tenían una mayor tendencia al acaparamiento de la tierra fértil o de mayor utilidad para actividades agropecuarias. Situación que cambió con las nuevas olas migratorias, desde la concepción de la explotación de la mano de obra hasta la distribución de las tierras en el territorio.

El caso del Líbano (Tolima) se caracterizó, como en la mayoría de los lugares colonizados por disputas de posesión de terrenos y el incumplimiento de los deberes adquiridos al momento de la adjudicación de los terrenos baldíos. Esta situación fue una de las causas principales para que algunos colonos antioqueños provenientes de Manizales tuvieran la intención de fundar la aldea y comenzar un proceso de adquisición de tierras para fines propios (Bacca, 2003). Dentro de esta disposición en el siguiente cuadro se puede observar la fundación de las aldeas por colonos antioqueños en el norte del Tolima, la superficie que estas poseían y la cantidad de tierras asignadas.

Tabla 1. Adjudicación de baldíos y fundaciones (1857-1898)

Colonia	Año en que se erigió la aldea	Año en que se distribuyeron las tierras baldías	Superficie en hectáreas	Fundadores
Fresno (Mosquesada)	1857	1858-1879	7.680	Coronel Anselmo Pineda, Miguel de los Ríos, Bonifacio Miranda, Celedonio Ospina y otros.
Casabianca (Santo Domingo)	1866	1871	12.000	Diego Viana, Ramón Ceballos, Justiniano Cruz e Ignacio Niño.
Líbano	1866	1849-1867	16.000	Isidro Parra y cuarenta y dos colonos.
Villahermosa	1877	-	-	Los Arango, Buriticaes, Bedoyas, Castaños, Sánchez y Gallego; familias de origen antioqueño
Herveo (Soledad)	1871	1873	10.000	Rubén Ceballos, Felipe Ramírez, Saturnino Patiño,

Murillo	1873	1877	12.000	Ezequiel Ospina y otros. Ramón María Arana, Jorge Villegas, Rafael Parra y Clemente Cifuentes.
Santa Isabel (Tolda de María Madrid)	1897	1912	10.000	Presbítero Rómulo Madrid.
Anzoátegui (La Palma, Betulia, Briceño)	1898	1914	8.000	José María Álzate, Cirilo García, Demetrio González, Juan de Jesús Giraldo.

Fuente: Documentos de la Biblioteca Nacional de Colombia, citados en Ramírez Bacca, 2004, pg. 242.¹

La distribución de los terrenos baldíos en un primer momento muestra la tendencia de algunas familias a acaparar tierras. La relación de superficie de hectáreas y familias fundadoras permite en un primer momento, identificar que los grupos que inician las aldeas son los que en muchos casos distribuyen y acomodan las disposiciones administrativas sin ninguna supervisión de organismos de Estado. Los primeros colonos no solamente acapararon las tierras sino establecieron el núcleo familiar como la unidad productiva, quienes buscaron desde el principio crear grupos económicos que les permitan perdurar en el tiempo, primero con actividades mineras o ganaderas y luego con labores agropecuarias.

Existen varios puntos de quiebre para la conformación del minifundio en esta parte del país. Desde luchas individuales de algunos campesinos hasta luchas grupales. Pero para estos lugares el mayor cambio en la tenencia de tierra se asocia a la reforma agraria. El INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria) redistribuyó y en muchos casos compró a grandes terratenientes sus haciendas y luego parceló el terreno para impulsar el trabajo familiar, como núcleo de las nuevas formas de producción.

La mayor parte de los esfuerzos de INCORA se han enfocado hacia la creación y fortalecimiento de aquellas familias campesinas que tienen una alta potencialidad para incrementar excedentes comerciables. De diciembre de 1961 a julio de 1970, INCORA gastó un total cercano a los 3,500.000,000 pesos colombianos. Alrededor del 29 por ciento de esos fondos se gastaron en proyectos de irrigación con costos hasta de 20,000 pesos por hectárea. Otro 29 por ciento de

¹ Documentos del Biblioteca Nacional de Colombia: El Constitucional, Guamo, 1876, No. 389; AHI, Gaceta del Tolima, 28 de agosto de 1877; Torres, 1923; París, 1946; Santa, 1961, pp. 59-60, 133; Gómez, 1961, p. 34; Parsons, 1961, pp. 98, 149; Arciniegas, 1979, pg. 133-235; LeGrand, 1988, p. 263; Villegas, s.a., p. 262; Villegas, 1986, p. 198; y Gobernación del Tolima - Secretaría de Planeación, 1995.

esos fondos se destinaron a programas de créditos de bajo interés, con préstamos hasta de 165,000 pesos por beneficiario. otro 24 por ciento se destinó a proyectos de colonización de tierras públicas a un costo promedio de 200,000 pesos por familia establecida (Delgado, 1970, págs. 16-30).

Este fue el principal cambio en la configuración del gran problema que presenta la zona norte del Tolima, el cual está dado por la tenencia de la tierra. Los cambios necesariamente iban enfocados a producir a gran escala, pero con un modelo distinto, que dejó atrás el sistema de la hacienda y se basó en los pequeños y medianos productores, como motor de la producción nacional del café.

2.4 Características actuales del municipio

Existe un informe de la Gobernación del Tolima bajo la tutela de la Universidad del Tolima del año 2015 (Gobernación del Tolima, 2015) con datos de 2011 a 2014, relacionados con las condiciones actuales de los diferentes campos de desarrollo de la vida productiva en el Líbano (Tolima). La producción agrícola se mantiene en primer lugar en las actividades productivas en sus 78 veredas. El área rural sigue siendo predominante y sigue sosteniendo el campo económico del municipio. Como se muestra en la siguiente tabla, el municipio tiene una inclinación hacia los cultivos permanentes o de larga duración, de manera que la población sigue creyendo en los cultivos tradicionales que han perdurado en la región.

Tabla 2. Líbano. Producción agrícola. 2011 –2013

Producción agrícola del Municipio				
Cultivos		2011	2012	2013
Semestrales	Área (ha)	194	439	0
	Producción (Ton)	285	4.383	0
Anuales	Área (ha)	200	120	80
	Producción (Ton)	5.400	3.240	960

Semi – permanentes	Área (ha)	1.579	514	410
	Producción (Ton)	17.173	7.288	925
Permanentes	Área (ha)	7.141	8.834	9.396
	Producción (Ton)	4.982	70.116	74.749

Fuente: Secretaría de Desarrollo Agropecuario. Recuperado en agosto de 2015.

La tabla muestra el cruce de variables de extensión del terreno y producción total en toneladas, y diferencia el tipo de cultivo en cada caso. Se evidencia la fluctuación de la importancia dentro del campo de algunos tipos de cultivos. Así como los semestrales y permanentes aumentan, los anuales y semipermanentes disminuyen. Esto ocurre debido a las condiciones de cada agricultor, aunque no se puede plantear una sola razón que permita entender el fenómeno en general, pero si se pueden explicar estos cambios, en los precios de los cultivos, es decir, que puede que algunos cultivos permanentes o semestrales sean más rentables y por esta razón los campesinos se inclinan por estos productos o la otra razón, es que los costos de producción son menores y por tanto es más fácil su sostenimiento, sin necesidad de recurrir a una gran cantidad de mano de obra.

Además, los cultivos permanentes siguen siendo el motor principal de la economía del municipio, la relación con el café es directa, a pesar de la fluctuación en los precios e insumos los campesinos de este municipio son conservadores en cuanto a pocos cambios en los cultivos presentes en sus fincas.

La producción pecuaria y ganadería es otro de los sustentos económicos del municipio. La ganadería se maneja a pequeña y media escala, no se desarrolla como en otros lugares de Colombia donde un espécimen ocupa una gran cantidad de tierra, sino por el contrario la actividad ganadera va en conjunto con otras actividades económicas asociadas. Es muy común encontrar en todas las fincas corrales para la cría de cerdos, de aves de engorde y postura.

Por lo general esta es una actividad secundaria. Esto quiere decir que es una forma de ingreso extra y no es tan constante como los cultivos permanentes. Aunque existen algunas empresas dedicadas únicamente a esta área económica para la mayoría de la población no es una actividad

permanente.

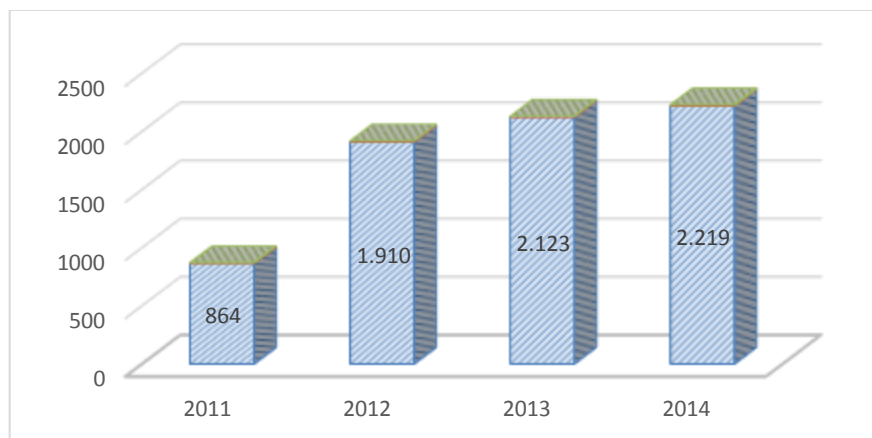
Tabla 3. Líbano. Estructura de la población animal. 2011 – 2013

Estructura de la población animal en el Municipio			
Especies	2011	2012	2013
Bovinos	16.260	7.004	6.831
Consolidado Porcicultura Tecnificada, Tradicional y Traspatio	1.819	13.175	5.600
Consolidado aves de engorde y Postura	162.800	415.000	400
Equinos	2.800	880	2.395

Fuente: Secretaría de Desarrollo Agropecuario. Recuperado en agosto de 2015.

Otro de los grandes cambios que está en aumento corresponde a los microcréditos. Esto debido a que las personas de escasos recursos del municipio ven en esta opción una forma de solución de los problemas financieros a corto plazo, como lo muestra la siguiente gráfica para el periodo estudiado entre 2011 y 2014. El aumento de 156,83% de los microcréditos permite identificar una realidad palpable y es que la mayor parte de la población del municipio del Líbano (Tolima) encuentra en las instituciones bancarias, entidades a las que acudir si necesitan dineros inmediatos y de baja cuantía. Por las características de quienes conforman el municipio se puede inferir que muchos de ellos son campesinos o personas asociadas a la ruralidad.

Ilustración 3. Microcréditos entre 2011-2014



Fuente: Gobernación del Tolima, datos suministrados por la Central de Información Financiera (CIFIN).

Recuperado en agosto de 2015.

Esto significa que la sociedad libanense cada año según los registros oficiales, está más

endeudada, fenómeno que se mantiene al alza, por la oferta de las entidades bancarias y las necesidades de microcréditos entre los campesinos. En las entrevistas se aprecia como se ha naturalizado en la población la idea de los créditos para el fomento de la actividad agrícola.

Otro renglón de la economía corresponde al turismo y ecoturismo. Es más rentable para muchos dueños de fincas y antiguos campesinos, construir una piscina y un restaurante, lo cual conduce al cambio del uso del suelo, al convertir los predios en una tierra productiva, enfocada netamente a la prestación de una serie de servicios recreativos. Esto ha aumentado la urbanización y el precio de los terrenos y ha incidido en la reorganización del plan territorial del municipio. De este modo se está consolidando el sector turístico que se percibe más rentable que las actividades agrícolas, ganaderas-pecuarias y mineras.

CAPÍTULO 3. TRADICIONES CAMPESINAS CAFETERAS: PERMANENCIAS, RUPTURAS Y DESARRAIGOS

Quienes conforman el campesinado cafetero tienen un pasado común que les otorga identidad como grupo y como comunidad. A su vez, cada una de las personas que habitan estas zonas, tiene una trayectoria vital que hace única su experiencia social. Este capítulo parte del interés de investigar dicha comunidad, a partir de sus rasgos comunes y de las vivencias individuales que los habitantes del municipio de El Líbano (Tolima) compartieron generosamente en esta investigación. La mayoría de mi familia hace parte de esta comunidad lo cual me permitió tener un acercamiento cotidiano con las personas que entrevisté. Esta familiaridad en el diálogo, con un grupo tan variado de personas, hizo visibles sus prácticas y cosmovisiones, lo cual amplió mis preguntas acerca de las costumbres y formas de socialización de la comunidad campesina cafetera.

Este capítulo se divide en tres apartados. El primero presenta la trayectoria investigativa de este trabajo de grado, que implicó para mí, reconocer la riqueza cultural de mi legado familiar, y a partir de dicho reconocimiento, construir categorías de análisis desde mi formación académica para interrogar los conocimientos compartidos con estas comunidades, enfatizando en el ámbito cultural.

El segundo apartado, buscó conocer la cultura cafetera en la voz de sus protagonistas, tratando temas como la procedencia y vínculo con la tierra, las relaciones y formas de cultivar el café, la injerencia estatal en la configuración del campesinado cafetero, y los contextos educativos que permitieron generar prácticas identitarias de las comunidades. Este acápite concentra uno de los aportes más importantes de este trabajo porque parte de la experiencia de quienes habitan el municipio.

El último apartado realiza una aproximación a las representaciones de la memoria familiar a través de los álbumes fotográficos en los cuales se expresa la trayectoria vital de quienes participaron en este ejercicio de investigación. Las fotografías se constituyen en activadores de la memoria familiar que muestran las transmisiones de la herencia cultural de la comunidad cafetera.

3.1 Trayectoria metodológica de la investigación

En este apartado se narra la trayectoria metodológica del proceso de investigación en tres apartados: El primero describe la experiencia familiar que sirvió de motivación para la investigación. La cercanía con el campesino cafetero definida por los lazos cercanos de familiaridad convirtió a la comunidad cafetera en el centro de este trabajo. El siguiente apartado, corresponde al trabajo de campo que se llevó a cabo en el municipio, mediante la realización de entrevistas a los campesinos cafeteros de dos veredas. En este acápite se narra la experiencia de los viajes a la región y las condiciones en las que ocurrieron los acercamientos a las comunidades. Se enfatiza en la importancia del regreso a los territorios con un rol distinto al paseo familiar, no solo como un visitante sino como un investigador social.

El tercer y último apartado, describe las características de los entrevistados (rangos de edad, años que lleva cultivando, relación con el café y expresiones de la cultura cafetera) y las categorías en las cuales se organizó la información de campo: propiedad y procedencia de la tierra; origen, enseñanza y transmisión intergeneracional de las formas de siembra y sostenimiento del cultivo del café en la vida de quienes fueron entrevistados; el papel del Estado en el desarrollo del cultivo del café; y la importancia de la educación formal en la ruralidad.

3.1.1 Partir de la experiencia familiar

El sector cafetero es uno de los más representativos dentro del agro colombiano no solo por la cantidad de personas que agrupa sino también por la importancia del café dentro de la economía colombiana a lo largo de su historia. Nací en el Líbano (Tolima), un municipio conocido en el

país por ser parte de la historia de la producción cafetera, lo que me permitió tener familiaridad con la comunidad campesina cafetera de municipio y la región.

Pude observar en los núcleos familiares de la zona, que prevalecía una estructura de organización patriarcal para la mayoría de las familias que, podía variar como ocurrió en mi historia familiar, caracterizada por el protagonismo de las mujeres mayores que tomaban las decisiones y representaban las figuras de autoridad. La forma en que se distribuían las funciones de los quehaceres de las fincas en general y la gran cantidad de hijos e hijas que conforman las familias cafeteras son parte importante de la mano de obra para el sostenimiento de los cultivos. A partir de la reflexión de la propia experiencia surgieron dos preguntas de investigación: ¿cómo se han constituido las costumbres y tradiciones campesinas de la comunidad cafetera? Y ¿Cuáles factores inciden en la transformación, reconfiguración y desarraigo de las costumbre campesinas en las generaciones más jóvenes?

La primera pregunta, está asociada al interés por entender los conocimientos vernáculos, su procedencia, la manera como se transmiten y como se transforman en el curso de las distintas generaciones. Como se mencionó en el primer capítulo, el estudio de las costumbres y prácticas de la cultura campesina cafetera ha tenido menor relevancia que las investigaciones referidas a la economía y la producción agrícola y la tenencia y uso del suelo, por tal razón este trabajo busca a portar desde las experiencias de las comunidades cafeteras del municipio del Líbano, elementos de análisis acerca de las tradiciones que constituyen la identidad de estos pobladores.

La segunda pregunta se originó a propósito de la falta de mano de obra en la zona, fundamentalmente causada por la migración de las jóvenes generaciones. Esto implica analizar la razón por la cual varios campesinos se desvinculen de la tierra y tienen que ir a las grandes ciudades para cambiar sus condiciones socioeconómicas, perdiendo de esta manera parte esencial de las costumbres que practican y cambiando la cultura que los constituye e identifica, a ellos y a las generaciones posteriores. Del mismo modo, implica tener en cuenta la perspectiva de las personas que aún están trabajando en el sector agrario y que se han quedado en sus territorios.

Además, es importante resaltar el valor cultural por encima de los otros campos, es decir, que muchos de los estudios académicos con referencia al campesinado cafetero buscan la explicación económica de su crecimiento y de su estancamiento en el momento actual. Más allá de esas condiciones importantes para cualquier análisis del campesinado cafetero, con esta investigación se pretendió conocer los móviles de un campesino de a pie y como ha construido su vida a partir de unas formas de pensar dadas en muchos casos por factores religiosos o estatales. En este último, haciendo un énfasis en el componente educativo, en particular del derivado de la experiencia de las escuelas radiofónicas de Radio Sutatenza, que contribuyó a consolidar las cosmovisiones campesinas que en la actualidad se consideran parte del saber propio de estas comunidades, pero que tienen su origen en las iniciativas estatales, gubernamentales, gremiales y mutuales.

3.1.2 Volver al territorio: el regreso a El Líbano como investigador

Para la investigación realizada se llevaron a cabo dos viajes al municipio de El Líbano (Tolima), esto con el fin de entrevistar a quienes trabajan con el cultivo del café que se han dedicado toda su vida al cultivo del café. Fueron seleccionadas dos de las 78 veredas del área rural que componen el municipio (Gobernación del Tolima, 2015), para la realización y recolección de información. Las dos veredas escogidas fueron las de La Trinidad y El Horizonte, que se sitúan a 40 km aproximadamente del casco urbano del municipio.

Cada uno de los viajes estuvo constituido por varias visitas a los entrevistados, debido a que existen varios kilómetros entre una y otra vivienda, además teniendo en cuenta que las entrevistas se realizaron en octubre de 2020, temporada de lluvias para la región, las cuales modificaban las condiciones de las vías de acceso, éstas se veían afectadas en su normal circulación de vehículos.

La mayoría de las interacciones con los campesinos se hicieron en condiciones óptimas, entendiendo esto como que el hombre o la mujer participante pudiera sentarse un momento y conversar respondiendo las preguntas, pero en dos casos, los entrevistados respondieron las preguntas en medio de su labor agrícola.

Para reunir la información fue necesario cambiar la visión que he tenido durante mis años de visitante del Líbano y sus áreas rurales, encontrar un objetivo de investigación y darle forma a una manera de recolectar información genera que deje ver a las comunidades campesinas cafeteras con solo la mirada familiar que he tenido durante años, por el contrario mi interés sobre conocer cosas más concretas de la conformación de los grupos sociales y cuáles son sus orígenes hace que busque otra manera de relacionarme y crear otros lazos de comunicación.

No cambia la forma en que nos tratamos como seres humanos sino que la relación un tanto superficial se modifica para crear una relación de investigador social e investigado, esto no es de ninguna manera una mera obtención de información de un lado sino que se crea una relación dialéctica donde los conocimientos que tienen dichas comunidades desde el ámbito cultural permitirán identificar cuál es la procedencia de cosmovisiones campesinas que no son tan autóctonas pero que los campesinos adoptan como si lo fueran.

Los campesinos que hacen parte de esta investigación en primer lugar sienten gratificación al tener una persona que nació en este territorio que quiera indagar sobre cómo se construyó el legado cafetero y como ha venido cambiando, pero además sienten que el ser tenidos en cuenta para una actividad académica les da una relevancia que pocas veces han tenido en su vida, con esto quiero hacer mención que por lo general el campesinado no tiene la oportunidad de conocer a aquellos que no hacen parte de los liderazgos comunales o que tienen cualquier otro tipo de visibilidad. El objetivo fue conocer a personas que dedicaran la mayor parte de su vida al cultivo del café, principalmente y que no son grandes líderes ni de las juntas de acción comuna, ni de las cooperativas.

Dentro de las redes creadas para obtener las entrevistas es importante señalar que al igual que yo mi familia es oriunda del Líbano Tolima, razón por la cual mi padre que sigue siendo un campesino cafetero y que mantiene esa actividad como su sustento, me permitió conocer varios campesinos cafeteros allegados a él, no solo de la vereda de donde proviene, sino que de otra vereda más.

Además de las relaciones que tiene mi padre, uno de los denominados extensionistas de la Federación Nacional de Cafeteros también creo vínculos para conectarnos con campesinos que esta persona conocía, siendo el parte de la Cooperativa. Y, cabe señalar que por parte de mi madre también tuve la oportunidad de entrevistar a algunos miembros de su familia que dedicaron toda su vida al cultivo del café.

3.1.3 Nuevas conversaciones sobre viejas costumbres

Para seleccionar a los campesinos que harían parte de la investigación, se generaron varios parámetros. Estos estaban dados porque en primer lugar fueran personas que superaran los 55 años de edad, con la intención de conocer las experiencias de adultos mayores que fueron quienes vivieron los mejores tiempos en cuanto al tema económico del café y personas adultas que pudieran describir la transformación y la relegación del café como producto secundario de la economía colombiana, claro todo esto en clave cultural, teniendo en cuenta que cuando se tiene un agro saludable en el sentido económico, es decir, productivo y bien remunerado los campesinos no tienen la necesidad de migrar y las costumbre que son la base de la comunidad tienden a mantenerse un poco más estables, así sea con la llegada de las tecnologías y demás factores que la modifican.

El segundo parámetro se definió por entrevistar a personas que, aunque parezca reiterativo, siempre se hayan dedicado al cultivo del café o la mayor parte de su vida. Con esto se buscaba conocer la cosmovisión de un campesino que le entregó o le está entregando su vida entera a un producto que sufre muchas variaciones en su precio y no ofrece ninguna garantía de estabilidad en ningún campo, generando preguntas ¿Si ser un cultivador de café lo hace un campesino diferente a otros? Debido a de esa inestabilidad se desprenden muchas situaciones ¿Por qué seguir cultivando un producto que no ofrece un bienestar general? Las relaciones que puede crear un cultivar con su cultivo se definen en vínculos complejos y que se manifiestan de una manera distinta en cada persona.

El último parámetro se definió en cuanto a la relación conocimiento- cultura. En las entrevistas realizadas se identificaron los saberes culturales y su transmisión a las nuevas generaciones.

Teniendo en cuenta los análisis realizados acerca de la producción académica sobre la cultura cafetera y la caracterización histórica del municipio de El Líbano se estructuraron cuatro tipos de preguntas: unas referidas a la propiedad y tenencia de la tierra que buscaron conocer la procedencia de dichos territorios, si su origen era estatal o por cualquier otra iniciativa propia del campesino. El segundo banco de preguntas se realizó para obtener información de la pertenencia tanto en conocimientos, como en la relación que los campesinos generan con el café. El tercer tipo de pregunta buscó identificar la presencia del Estado o de las entidades privadas en la cotidianidad, esto conlleva a la migración campo ciudad por falta de oportunidades en la ruralidad y el último campo se enfocó en conocer el campo educativo que ha tenido el campesino cafetero, en cuanto a la escuela rural y a las escuelas radiofónicas.

Para la elaboración de las preguntas correspondientes a las entrevistas se pretendió en primer lugar identificar si los campesinos eran o no propietarios de los terrenos donde tenían sus cultivos. Esto conllevaría a ver la procedencia de las tierras en caso de ser propietarios y a reconocer las condiciones de los que no son propietarios.

Por otra parte, analizar la injerencia estatal, cuáles son las opiniones de los campesinos cafeteros con respecto a la presencia del Estado en el agro en general y también identificar la presencia de una organización privada como la Federación Nacional de Cafeteros, y observar que tanto influye o aporta para los pequeños y medianos productores, y cuáles son sus alcances a largo plazo.

En el campo referente al cultivo del café se pretende indagar sobre la relación personal que puede llegar a crear un productor con el grano más allá del valor económico. En primer lugar, resaltando la relevancia que le da al cultivo, cómo son los inicios en la siembra y mantenimiento del café e ir describiendo quién le enseñó, cuándo aprendió y el por qué siguen cultivando café y no pasan a otro cultivo. Además, hacer la distinción en los tiempos, costumbres y prácticas que hace al campesino cafetero distinto a otros tipos de campesinado.

El último tema es el referente a la educación. Por un lado, se encuentran los conocimientos y experiencias personales de cada individuo con referencia a la escuela rural o al tipo de

educación formal que fue recibida y por otro lado, se analizó la influencia de Radio Sutatenza en la configuración del campesino cafetero, con el propósito de obtener información acerca de los programas que escuchaban, y si dichos programas les enseñaron formas distintas de cultivar o relacionarse con la tierra.

A manera de conclusión, se pedía una pequeña reflexión de las principales problemáticas del agro colombiano y en específico del sector cafetero, de manera que dependiendo del punto de vista de la persona se pudieron identificar varios problemas más allá del más común y obvio que es el tema económico, como lo fueron la migración que conlleva a la falta de mano de obra, la pérdida acelerada de la cultura cafetera, de las prácticas, creencias y costumbres propias de esta comunidad, y el abandono por parte de los entes estatales.

La comunidad campesina cafetera está dispuesta a ayudar a los que vienen de otros lugares, por esta razón, se facilitó la recolección de información con los entrevistados. Esa costumbre de ser buenos anfitriones y de atender a los visitantes se sigue manteniendo en las bases del campesinado, debido en mayor medida a sus creencias religiosas.

3.2 La cultura cafetera en la voz de sus protagonistas

En este apartado se presenta el primer plano a los protagonistas de la investigación. Los campesinos cafeteros narraron su situación frente a la propiedad de la tierra, su relación y experiencias con el cultivo del café, sus aprendizajes y formas de iniciación en el cultivo del grano, y concepciones del mundo cafetero. En sus experiencias se aprecian las razones por las cuales el papel del Estado es fundamental para poder tener un campo rentable y sostenible. Finalmente se puede apreciar en este apartado, cuáles son las condiciones de la educación formal en estas zonas rurales, las valoraciones de los campesinos sobre la calidad de la escuela rural actual en comparación con la educación que recibieron en años anteriores.

3.2.1 La tierra como herencia

De las trece personas que entrevisté en el municipio de El Líbano (Tolima), nueve son propietarias y tres son arrendatarias de sus predios. Una de las arrendatarias era propietaria, pero en el momento de la entrevista, ya había vendido sus tierras. Cinco de los propietarios fueron beneficiados con la titulación de sus predios por el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) creado por la Ley 135 de 1961. Esta institución de carácter estatal buscaba incrementar la productividad agrícola a través de la parcelación de las antiguas haciendas que, impedían el emprendimiento empresarial en las zonas rurales. Tres de estos propietarios, son herederos de los primeros campesinos beneficiados por estas medidas y dos de ellas, son campesinas de la tercera edad que fueron beneficiarias directas de la adjudicación de las tierras.

Los campesinos cafeteros entrevistados consideran que la reforma agraria representada en el INCORA se logró después de la migración ocurrida a mitad del siglo XX, producto de la violencia bipartidista que se produjo en las zonas rurales. Fue una respuesta a las condiciones de precarización que vivieron los trabajadores rurales, debido a la falta de fuentes de empleo y a la reducción de la producción agrícola y a la escasez de alimentos. De manera que, por primera vez en la historia de Colombia se concretó una iniciativa institucional de carácter estatal para el manejo del agro que se mantuvo desde 1961 hasta su disolución en el año 2003 (Benítez, 2005). El INCORA se constituyó en el ente encargado de los asuntos referidos el tema de tierras, “gestionando el Consejo Nacional Agrario (CNA) y el Fondo Nacional Agrario (FNA). Sus tres lineamientos fundamentales eran: dotación de tierras a campesinos carentes de ellas, adecuación de tierras para incorporarlas a la producción y dotación de servicios sociales básicos” (Ríos, 2011, pág. 103).

Los integrantes de la comunidad campesina que entrevisté recuerdan que el INCORA compró las tierras a los hacendados de la región y luego las repartió entre los campesinos miembros o “asociados” de las comunidades, por disposición de los mismos hacendados. Una de las entrevistadas lo narró de la siguiente manera: “Las tierras son repartidas por el Incora, la señora Paca les vende con la condición de que repartan entre los socios o bueno, las personas que estaban aquí en las 700 hectáreas. Nacidos y criados en esta hacienda” (Entrevistada No 8).

Aunque en la memoria de los campesinos cafeteros parece predominar la idea de unos hacendados benefactores con un amplio grupo de trabajadores agrícolas subordinados a las condiciones de la antigua hacienda, lo que efectivamente sucedió fue el desgaste de esta forma de propiedad de la tierra que impedía el desarrollo industrial y empresarial del agro, lo cual condujo al mismo Estado a modificar a partir de la fundación del INCORA la tenencia y uso del suelo, lo cual incluyó, la redistribución de la propiedad de la tierra.

Así como los primeros propietarios expresaban agradecimiento con los hacendados por vender sus grandes extensiones de tierra al INCORA, sus herederos conservaron esta gratitud y atribuyen a la reforma agraria, la posibilidad de contar con sus predios en la actualidad, pero más que como una iniciativa estatal, como un acto de generosidad altruista de los antiguos hacendados. Esta idea persiste incluso en los campesinos que migraron hacia las ciudades y en la actualidad se emplean en otro tipo de oficios. Aunque ya no mantienen un vínculo con la actividad cafetera, en su memoria, la titulación que fue adjudicada por el INCORA a sus abuelos y padres, la asocian más al desprendimiento generoso del hacendado que, a la transformación del sistema de propiedad de la tierra que lideró el mismo Estado, mediante el cual buscaba mayores niveles de productividad agrícola.

Además de los campesinos y campesinas que aún conservan los títulos que adjudicó el INCORA, otras cuatro personas compraron sus predios a antiguos propietarios que no tuvieron la capacidad económica de sostener la tierra y los cultivos y que no contaron con la mano de obra suficiente en los núcleos familiares para lograr el relevo generacional de los cultivadores de café. Estos cuatro propietarios adquirieron sus predios con la intención de seguir cultivando café, algo que parece extraño en los tiempos actuales, debido al creciente cambio en el uso del suelo para fines comerciales relacionados con el turismo.

Finalmente, también logré entrevistar varios arrendatarios. Ellos tienen contratos de alquiler que se renuevan anualmente, por un valor que oscila entre \$ 1'300.000 y \$ 2'000.000. El precio varía según la extensión del predio, las condiciones que presenta para el cultivo (si el lote está en un terreno plano o si está en zonas de ladera) y si la existencia de cuerpos de agua cercanos para realizar la actividad agrícola.

Las condiciones de estos campesinos cafeteros son distintas a las de los propietarios porque deben cumplir con las obligaciones que adquieren cuando firman el contrato de arrendamiento, así estas condiciones estén en contra de su propio bienestar. Quienes en la actualidad son arrendatarios, en otros tiempos fueron propietarios y añoran la capacidad de decisión que tenían en el pasado, porque tenían la libertad de escoger cómo y cuándo cultivar el producto más conveniente para sus condiciones. En muchos casos, cuando se cultiva café, también se cultivan otros productos que exigen periodos más cortos de producción y que puede convertirse en un apoyo para el cultivo principal y para el sostenimiento familia. Esto no se puede hacer en un predio que se cultiva bajo la figura de arrendamiento, porque los contratos establecen condiciones precisas para el tratamiento de la tierra.

Una de las personas que entrevisté era propietario desde los tiempos de la reforma agraria, pero decidió vender sus terrenos. Repartió la finca entre sus hijos, a cada uno le heredó una parte y él se quedó con un pequeño terreno. Cuando ya no pudo sostener su predio por su propio esfuerzo físico, tomó la decisión de vender, tal como lo hicieron sus hijos quienes terminaron migrando a Bogotá e Ibagué. Este campesino relata cómo se llevó a cabo el proceso de adjudicación de tierras en los años sesenta por parte del INCORA, lo cual explica la aparición de la categoría “asociado” en las entrevistas realizadas.

Fue un programa de lo que en ese tiempo era el Incora, sí del Estado (...). Entonces ya cuando pasaron los cuatro meses, entré como socio, me hicieron la entrevista, me mandaron a firmar escritura, me hicieron una escritura por la parte de la finca y entre como socio. A nosotros nos hacían escritura de una parte, pero eso se manejaba en comunidad. Es decir, una sociedad de 20 socios, la cual tenía una junta directiva, la cual se trataba con un presidente de Junta, un fiscal y un tesorero. (Entrevistado No 2).

Como se aprecia en la cita, la organización de la comunidad fue la clave para poder llevar a cabo el proyecto que el Estado puso en marcha, paradójicamente, es precisamente la falta de organización actual la que no permite que se sostengan altos niveles de producción en los diferentes cultivos, ni en el más emblemático que es el café. Esto junto a un contexto internacional adverso para sostener altos precios del cultivo y unas condiciones precarias derivadas de las escasas políticas para el sostenimiento del agro, incide en la manera como la

comunidad campesina cafetera se está desintegrando, unos se quedan a pesar de las pocas posibilidades de mantener la producción agrícola y otros deciden vender sus tierras y migrar a las ciudades o a otras zonas.

3.2.2 El cultivo del café como oficio y tradición

En cuanto a los legados familiares y vecinales referidos al café, ocho de los trece entrevistados conoció y aprendió el proceso de cultivar el café de sus abuelos, de sus padres o de sus vecinos más cercanos. Al crecer en zonas cafeteras se adaptaron a ellas y crearon procesos generalizados de siembra y sostenimiento del cultivo. En la actualidad, los adultos y ancianos son quienes más cambios identifican en el cultivo. Algunos de ellos señalan que, en años anteriores la planta padecía de menos enfermedades y necesitaba menos abonos.

Otros de los entrevistados le atribuyen el aprendizaje del cultivo a los agentes estatales y privados, algunos a través de estrategias de formación campesina como ocurrió en el caso de los programas radiofónicos o televisivos producidos y orientados por entidades públicas. Esto amplió el conjunto de productores porque la propaganda oficial incentivó a muchos campesinos a convertirse en nuevos cultivadores de café.

Además de la herencia familiar y del papel de las entidades públicas, los entrevistados valoran el acompañamiento de la Federación Nacional de Cafeteros, entidad privada fundada en 1927 que consolidó un gremio económico que se mantiene hasta la actualidad y que se convirtió en la cara más comercial y visible del mundo cafetero, como lo señala el siguiente campesino:

Parte por mi papá y la enseñanza de la Federación Nacional de Cafeteros: talleres que nos hacían para el conocimiento sobre las semillas, las que eran más productivas y sobre todo que fueran inmunes a la Roya, estoy hablando década del 80 cuando llego la Roya. (Entrevistado No 4).

Las enseñanzas se han ido modificando porque el cultivo del café ha experimentado variaciones que no solamente se expresan en la producción del grano sino en las dinámicas de la vida campesina del mundo cafetero. Cuando un cultivo es más propenso a “enfermarse” adquiriendo

plagas o volviéndose más vulnerable a distintos factores, el campesinado se ve obligado a modificar su diario vivir, porque necesariamente el cultivo le demanda una mayor atención para que las plagas u hongos no lo deterioren y afectan los ingresos económicos y la calidad de vida de los campesinos.

El problema que tuvimos a partir de la década de los 80 con la llegada de la Roya, se están sacando variedades inmunes, aunque ha sido muy difícil porque varias variedades las está atacando otra vez el hongo y, en el cambio de semillas fue definitivo, porque la producción mermó. Era diferente cultivar antes de la Roya, el segundo problema es la llegada de la Broca algo que tendremos para toda la vida, esa llegó en el año 88. (Entrevistado No 4).

La Roya es un hongo y la Broca es un insecto. Los dos causan el deterioro de la planta del café afectando la productividad. Con el primero, las hojas se secan y la planta muere y con el segundo, se reproduce en la planta causando pérdidas prematuras del grano que es utilizado por el insecto para depositar sus huevos. Estas enfermedades modifican los tiempos de cosecha, los ingresos de los productores y afectan las posibles ganancias de los caficultores.

La Roya es un hongo que pertenece a la clase Basidiomicetos, la Roya de las hojas del café, limita el crecimiento de la planta e induce pérdidas importantes en la producción, afecta el área fotosintéticamente activa por invasión del tejido causando defoliación, secamiento de las ramas y finalmente la muerte de la planta. Y, la Broca es un insecto que completa su ciclo desde huevo hasta adulto en 27,5 días, en ambientes con temperatura aproximada de 24,5°C. Esta plaga no solo causa la pérdida del fruto, sino que demerita la calidad de la bebida. La Broca penetra las cerezas y se reproduce en el interior del grano, causando la pérdida total y en muchos casos, la caída prematura de los frutos. (Montes, Cadena, & P, 2012, págs. 102-103).

Estas enfermedades son uno más de los problemas que se enfrenta al cultivar café. El mismo campesino entrevistado narra la manera como en la actualidad las variedades del café, es decir, los distintos géneros y especies que componen la familia del arbusto presentan modificaciones genéticas, realizadas por investigadores que buscan hacer inmune a la planta pero que, finalmente las hace más propensas a presentar enfermedades o plagas.

Desde los años ochenta en Colombia, los cultivos enfrentan estas plagas y los campesinos

luchan para eliminar estas dificultades que afectan su supervivencia. El gran problema es que con estas situaciones se tiene que invertir más dinero, más tiempo y más mano de obra por un café que en comparación con tiempos pasados produce menos cantidad de grano y, por tanto, no genera la misma rentabilidad económica.

Esta situación no solamente representa pérdidas económicas sino una frustración permanente entre los caficultores. La motivación que inicialmente generaba el café en las familias campesinas se ve mermada al ver que sus esfuerzos o el trabajo de varios años se puede perder ante una oleada de plagas y enfermedades del cultivo. Por esta razón las familias campesinas ven comprometido su sustento y al no poder ofrecer mejores condiciones de vida para los más jóvenes, se terminan desarticulando y varios de ellos finalmente se emplean en otros oficios o se desplazan hacia las ciudades.

Para la comprensión de la vulnerabilidad del cultivo y todos los problemas que esto conlleva, el tema de las variedades se debe tener en cuenta. Existen varios tipos de café, algunos con condiciones mejoradas para combatir los factores externos que pueden dañar el arbusto en general y otras con la intención de mejorar la producción. En la segunda mitad del siglo XX los tipos de café estaban enmarcados por una producción a gran escala y como se mencionó, esto se modificó por la llegada de las enfermedades al cultivo. Así lo señala uno de los entrevistados:

Después del arábigo y el Borbón vino el Caturra que fue la explosión del café en Colombia. Qué es la diferencia del Caturra a las variedades, el peso, la almendra es extraordinaria, el tipo de tasa. Por la calidad bueno, hubo un problema con las variedades, el variedad Colombia que conocí yo, estoy hablando sobre los años 80 terminando los 80 lo llamaron variedad Colombia porque era para Colombia, son semillas sacadas del laboratorio en Chinchiná Caldas. Llego uno rojo y otro amarillo en ese momento se creó una expectativa grande, todo el mundo volteó el Caturra. Resultó que esas variedades son muy escasas en mucílago, mucílago es una baba que lleva entre la corteza y la almendra. Qué pasaba, se quemaba la pepa, pero quedaba aparentemente madura por un lado y por el otro verde, al tener poco mucílago cualquier baja temperatura (ojo que esto es más importante que cualquiera), quemaba el grano. (Entrevistado No 4).

La narración del campesino entrevistado para este trabajo acerca de las variedades del café puede explicar la reducción en la producción nacional por la desaparición del tipo llamado Caturra, el cual producía más cantidad de grano que las otras variedades, lo cual cambió las formas en que se cultiva y generó un punto de quiebre en los métodos y maneras de enseñar a las generaciones que vinieron después de este proceso. Sin una solución real para los problemas generados de las enfermedades porque no solo la producción bajó con la variedad Colombia, sino que las plagas siguen afectando los cultivos.

El campesino cafetero hizo un paréntesis para señalar que las variedades actuales son denominadas coloquialmente como “prematuras”, esto quiere decir que muchas de ellas son plantas que crecen o expanden demasiado su volumen para la edad que tienen. Señala que algunos arbustos cuentan con tan solo cinco años y ya no son cultivables por la altura que alcanzan, rondando entre los dos metros o dos metros y medio, razón por la cual ningún campesino puede trabajar la planta de una manera adecuada.

Por último, dos de los campesinos entrevistados conocieron aparte de su herencia familiar el café, por medio de la *Concentración Rural Agrícola Isidro Parra*. Un colegio formal enfocado a las poblaciones rurales que, además de impartir las materias obligatorias de la educación básica y media, buscaba fomentar las prácticas agrícolas. En este lugar es donde ellos conocieron la práctica del cultivo del café, además de otros quehaceres propios de la ruralidad.

Otros centros educativos como el mencionado, fueron lugares que generaron apropiación de conocimientos agropecuarios, porque permitían desarrollar estas áreas de conocimiento e incentivaban a que los estudiantes formaran parte del proceso, afianzando su relación con la tierra y enfocando su vida productiva a las actividades del campo.

Como lo reconoce uno de los campesinos entrevistados el haber estudiado en esa institución, la formación que recibió, le permitió desarrollar una serie de habilidades y destrezas que fueron y aun son indispensables para los quehaceres que realiza a diario en su tierra. Para esta persona la educación con un énfasis en el agro aporta mejores herramientas para la aprobación y las relaciones que se desenvuelven en el campo.

Para el entrevistado, a los campesinos que desde niños se le crea un vínculo con su labor y se le resalta la importancia de lo que están haciendo, crecen creyendo que su trabajo con los cultivos es indispensable para el sostenimiento de la vida nacional. El fomento de los valores y las tradiciones campesinas y el dominio de los conocimientos técnicos son fundamentales para conservar a la población en el sector rural, como lo relata uno de los entrevistados:

Yo tuve el mayor privilegio de mi vida, este fue haber estudiado en la granja Isidro Parra, donde desarrollé parte de la secundaria. Allí nos enseñaron o nos inculcaban a querer el campo, a saber cultivar el café, nos enseñaron a los cultivos de cerdos, al cultivo de gallinas, al cultivo de hortalizas y el cultivo de apicultores, pero desgraciadamente las malas administraciones, el Gobierno que no enfoca como ese esfuerzo a querer tener las concentraciones o estos centros de capacitación a los campesinos, debido a eso la mayoría de las personas jóvenes que estudiamos allí emigraron cada uno para sus pueblos y hoy en día ya la gente pues debido a eso como que pierden, la gracia o el amor o la tradición de estar en el campo. (Entrevistado No 13).

Cada uno de los entrevistados relató la manera como adquirieron los conocimientos que en algunos casos transmitieron a otras generaciones. De manera muy personal uno a uno dio a conocer la forma como se aproximaron al cultivo del café y como aprendieron a sostener la producción, con una herencia que procede de las familias y de las instituciones que desarrollaban labores en esos territorios. Sus testimonios también permitieron analizar las transformaciones en las técnicas empleadas en el cultivo y las problemáticas más frecuentes, que modificaron las prácticas y las expectativas del campesinado cafetero.

3.2.3 El papel del Estado en la construcción emblemática del café

En los testimonios de quienes se dedican al trabajo agrícola, se aprecian dos momentos en la valoración del papel del Estado en la configuración del cultivo del café como un producto emblemático del país: el primero corresponde a la consolidación del INCORA y las ayudas que brindaban las entidades estatales con el propósito de modificar la tenencia de la tierra y, por tanto, la redistribución de las funciones en el sector rural, generando propietarios productores. El segundo se ubica a finales de los años ochenta, cuando ocurre la ruptura del pacto

internacional del café y se extienden las plagas y enfermedades del cultivo. Desde ese momento los entrevistados consideran que el Estado los abandonó, como lo hizo con otros sectores de la producción agropecuaria.

Además de estos dos momentos que caracterizan la relación de los caficultores con el Estado, cuando los entrevistados se refieren a la intervención estatal, por lo general tienden a considerar a la Federación Nacional de Cafeteros como una entidad de carácter oficial que representa al Estado en sus territorios. Debido a que la Federación brinda programas de capacitación y ofrece repertorios de ayudas para algunos campesinos, varios entrevistados tienen la idea de que la FNC es una entidad estatal que ayuda a los campesinos a mejorar las condiciones de producción y por tanto las condiciones de los cultivos. Cuando les planteaba que la FNC es una entidad privada gremial con vínculos con el Estado y que su origen es de capital privado, varios de los entrevistados se mostraron escépticos al respecto.

En otras secciones se abordó el papel del Estado con respecto a la reforma agraria. En este apartado me concentraré en las referencias de los campesinos al “abandono estatal” que se expresa en las distintas problemáticas que relatan los entrevistados y que tienen que ver con las escasas garantías estatales para el sostenimiento del cultivo y el desarrollo económico de la región cafetera, el cual se considera en la actualidad como responsabilidad exclusiva del campesinado cafetero, como si en la reducción del cultivo y la productividad no tuviera que ver este prolongado abandono estatal.

Es sabido que la importancia del campo es cada vez menor por el enfoque en otras áreas económicas y por esta razón no es rentable su sostenibilidad a largo plazo, aunque el café siga siendo un producto importante para la economía nacional, según el último censo más del 11 % de la población total del territorio colombiano sigue dependiendo de las zonas rurales y dicho porcentaje aumenta con los lazos o redes económicas que se desprenden de la actividad agrícola. Es por esta razón que los campesinos piden garantías mínimas que permitan crear fondos para estabilizar el precio del café, de lo contrario, las cosas empeorarán hasta el punto de hacer inviable la economía cafetera. El Estado “ha estado muy aparte del campesino. Está siempre se ha tenido que ganar con sus propias uñas todo. Mirar qué hace, como sacar sus hijos adelante,

vemos algunas veredas que están casi solas, se han ido, las fincas se están acabando” (Entrevistado No 9).

El abandono al que varios se refieren no implica necesariamente que la presencia estatal sea nula, pero si es insuficiente. En varias ocasiones el Estado hace inversiones por medio de pequeños programas que buscan incentivar una serie de prácticas dentro de los cultivos o solucionar problemas muy específicos para algunas zonas:

Anteriormente si, hubo por ejemplo en el año 90 una ayuda económica de doce mil pesos por hectárea. Para renovar en efectivo. ¿Para qué era eso? Para mano de obra y fertilizante, eso ya lo acabaron. Por el soqueo (proceso por el cual se poda un árbol de café hasta su tallo, cuando este es un café viejo y comience un nuevo ciclo de producción) hace unos años atrás, ayudaban en especie y a veces daban 140 llegaron a los 240 gramos por árbol, pero el año pasado no se vio nada. Cada día tenemos menos ayuda del Estado, a mí me queda por ejemplo la parte educativa. (Entrevistado No 4).

Para este campesino la presencia del Estado cada día se ve mermada, aunque antes no es que hiciera una presencia fuerte, buscaba ayudar en los costes de producción, bien sea con abonos o en parte de los pagos de la mano de obra. La reducción de las funciones del Estado, en este caso representado en subsidios, insumos y tecnificación, corresponde a las reformas económicas neoliberales, que a pesar de las fluctuaciones en los precios del grado ha delegado en los pequeños y medianos cultivadores, los resultados económicos de este renglón de la producción agrícola.

Para mantener una sociedad libre, sólo la parte del derecho que consiste en reglas de "justa conducta" (es decir, esencialmente, el derecho privado y penal) debería ser obligatoria para los ciudadanos e impuesta a todos. Es la tesis ultraliberal, basada en la descentralización y la desregulación total de la actividad económica, que entiende incluso que la libertad individual no depende de la democracia política y que ser libre es, por el contrario, no estar sujeto, salvo en el caso de los derechos señalados, a la injerencia del Estado. (Rapaport, 2002, pág. 359).

En la actualidad se promueve entre el campesinado la idea de mantener los cultivos solamente con créditos bancarios. Los riesgos financieros que enfrentan las comunidades cafeteras se

expresan en la reducción permanente de sus ganancias y en la posibilidad de perder las mismas tierras, único capital con el cual cuentan para respaldar una deuda bancaria. Al respecto uno de los entrevistados hizo la siguiente reflexión:

Yo con las ayudas económicas no estoy de acuerdo, es decir, con lo que le regalan a uno. El campesino no necesita que le regalen nada, el campesino lo que necesita es tener buenos créditos, con bajos intereses, que sean cómodos para uno poderlos pagar de acuerdo con el campesino, hay unos que pueden pagar fácil otros no, pero si necesitan esa ayuda porque sin plata no puede uno trabajar. Pero no regalos, yo no estoy de acuerdo con que me regalen un bulto de abono y cuando se acaba el otro ya no lo puedo comprar, que me regalen una teja para ponerla en la enramada, no, que me presten con créditos, esas ayudas sí. (Entrevistado No 2).

Esta situación define las posturas de algunos campesinos que anulan la presencia del Estado y buscan que las entidades bancarias les permitan créditos accesibles para poder desarrollar sus funciones agrícolas. Aunque es un banco estatal al que más recurren los campesinos cafeteros, el Banco Agrario, cuando se necesita el dinero buscan cualquier banco que pueda cumplir con esa función.

La condición de explotación y las profundas desigualdades no son percibidas por los sujetos explotados. El caso del campesino anterior en una muestra fehaciente de este argumento, el cual a pesar de las dificultades que vive o vivió no responsabiliza al Estado por el desarrollo del agro, sino que, lo percibe como un mediador:

La gran victoria ideológica del neoliberalismo ha consistido en “desideologizar” las políticas que lleva a cabo, hasta tal punto que ya no deben ser ni siquiera objeto de debate. Por eso puede afirmarse que el gran logro del neoliberalismo ha sido la producción del sujeto neoliberal o neosujeto. Y, mediante los medios de comunicación, los videojuegos, el cine, la escuela, etc., se está consiguiendo convertir al ser humano en “empresario de sí mismo”. (Gutiérrez, 2014, pág. 39).

La aceptación de las condiciones impuestas por el neoliberalismo naturaliza la pobreza que viven muchos individuos, razón por la cual algunos integrantes de comunidades campesinas

para el caso que nos ocupa asumen todos los riesgos al momento de producción y son solo ellos los que se ven en dificultades económicas si se presentan inconvenientes con los cultivos.

Es por estas razones que la mayoría de los entrevistados coincide en que se necesita más apoyo por parte del sector estatal para que el campo pueda ofrecer garantías mínimas de supervivencia. Y no tenga que recurrirse solo a los medios crediticios como única opción para poder financiar la producción del café, teniendo en cuenta los sobrecostos derivados de los problemas que trae consigo el cultivo y modificando un fenómeno que en la actualidad es inevitable como lo es la permanencia de las personas en las zonas rurales. Si el Estado hace presencia y busca que el agro genere rentabilidad eliminará un problema fundamental que padece el campo colombiano y es el de la migración acelerada de las personas que la componen.

3.2.4 La educación rural: diversas herencias en una sola práctica

Los campesinos entrevistados para este ejercicio investigativo fueron personas que toda su vida se educaron en el campo y de ellos alrededor de un 20% terminó la educación secundaria. Le atribuyen importancia a la escuela que funciona en la vereda, porque es la única que existe en la zona, más que por los aportes que ellos identifican para la educación de los niños y jóvenes de la región. Para el caso de la escuela de la vereda La Trinidad una campesina comenta lo siguiente: “Yo estude hasta segundo en la escuela de la vereda. Esa escuela está fundada en 1937, no había aún parcelación, éramos agregados” (Entrevistada No 8). Una institución fundada en la primera mitad del siglo XX, que funcionaba antes de las reformas y que se mantuvo hasta que las veredas tuvieron una estabilidad económica en toda la comunidad.

En ese tiempo la mayor parte de los niños estudiaban en la Escuela y había hartos niños, más de 40, fuera de los que estudiaban en Cenicafé que es La Granja y ahora ni hay estudio en La Granja, porque eso lo acabaron y hay muy poquito niños en la escuela, porque toda la gente lleva sus niños al pueblo o no sé dónde los pondrán a estudiar, pero en todo caso los niños que hay en esa escuela son muy pocos. (Entrevistada No 2).

Se presentan dos grandes grupos, unos que conocieron la escuela de la vereda cuando tenía todos los ingresos económicos disponibles derivados del café y otro que solo habla de su declive o el proceso de deterioro, agregando en algunos casos lo mal que esta la educación rural en estos momentos en cuestiones netamente académicas. El siguiente relato de un campesino quizá lleno de nostalgia, evidencia lo que para ellos fueron los mejores momentos:

Sí claro, yo tengo conocimiento de esto porque yo hice la parte primaria en la escuela de la vereda de la Trina, era una escuela muy bonita llena de jardín, había muchísimos niños estudiando entre esos estaba yo, que fuimos unos de los que explotaron esa riqueza que tenía nuestra vereda, hoy en día vemos que la escuela está abandonada, se ve triste, ya los alumnos no van con entusiasmo a la escuela, sino que quieren emigrar hacia el pueblo a realizar sus estudios. (Entrevistada No 13).

Todas las narraciones coinciden en que en los tiempos actuales las escuelas están prácticamente abandonadas y no tienen punto de comparación con tiempos pasados, debido a que la mayoría de personas jóvenes han tenido que desplazarse a otras regiones. Con respecto a los aportes de la educación en la actualidad, los relatos de los entrevistados ponen en evidencia que el sistema de enseñanza de las aulas multigrado, propia de las escuelas rurales no se ha transformado, lo que consideran algunos de los entrevistados como un problema, porque no se actualizan las prácticas educativas para las necesidades campesinas del presente.

Otros de los entrevistados se refieren con nostalgia a la antigua escuela rural. Considera que la actual escuela es mediocre, porque no promueve la disciplina. Señala prácticas desfasadas para el momento actual y que desde la mirada contemporánea van en contra de cualquier proceso de enseñanza, pero que son su forma de entender lo educativo, como emplear la violencia física para que este proceso sea fructífero.

La educación para mí ahora es en extremo mala, muy superficial, ahora todo viene escrito, coloreado a los muchachos ya no le exigen. Simplemente de la cartilla, pero no hay esa entereza que había antiguamente. Antes lo ponían a hacer una tarea y era ahí y si no la hizo regla y juetera, ahora no, ahora el muchacho hace lo que quiera. Y la educación ahora es muy mediocre, para mí lo es, empezando por el horario, en las escuelas de los campos a veces entran a las 8 o 9 y todo eso ha ido empeorando. (Entrevistado No 4).

En la visita a la región se encontraron las escuelas en condiciones precarias en su infraestructura, en la dotación de materiales didácticos y en las condiciones socioeconómicas de los docentes y estudiantes, no obstante, estos aspectos no son considerados como problemáticos por algunos campesinos, sino que centran la atención en la nostalgia de la disciplina y el castigo escolar.

Ilustración 4. Institución Rural de la Trinidad (vereda del municipio de El Líbano, Tolima)



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

El otro gran componente en el campo educativo está dado por la función que cumplió la escuela radiofónica Radio Sutatenza, su carácter nacional y las facilidades en su acceso contribuyeron en la consolidación de grupos de estudio en los lugares más apartados de la geografía colombiana, donde el Estado no hizo presencia de una manera formal.

Las modificaciones introducidas por el proyecto fueron novedosas pues a diferencia de la escuela formal los alumnos recibían las clases en su propia casa o en una vecina. Bastaba con la recepción de la onda radial y el establecimiento de un auxiliar inmediato que guiara la audición de las clases. para la creación de una escuela radiofónica. (Hurtado, 2012, págs. 72-73)

Varios de los entrevistados tuvieron una influencia directa de Sutatenza, debido a que en su momento era la única emisora que ofrecía una frecuencia estable y con el pasar del tiempo por el contenido que suministraba. Ellos mencionan que esta escuela radiofónica les permitió adquirir una serie de conocimientos que sin este proyecto difícilmente hubieran podido afianzar, porque además de las clases o programas que se escuchaban, tuvieron la oportunidad de conocer folletos, cartillas y cuadernillos que fueron materiales indispensables para llevar a cabo el proceso de enseñanza- aprendizaje.

Claro, Radio Sutatenza y nosotros, cuando los programas, ahí era donde nos capacitábamos y nos daban programas sobre agricultura, en cartillas, salía también sobre eso y sobre las cartillas iba uno, como de apoyo a lo que escuchaba, entonces uno desarrollaba hay sus programas ahí en la cartilla, se leía bastante, había mucho tiempo para esto, nosotros, era, se aprendía como más fácil porque yo tuve la oportunidad de hacer un bachiller, pero mis hijas llegaron a la universidad y yo enseñarles matemática a ellas, entonces para uno es un orgullo que un hijo bachiller le esté preguntando papi, ¿cómo es que se hace esta operación? Y poder uno colaborarles en eso, entonces mire que la educación antes como que era más concentrada, se dedicaba más tiempo para eso, los profesores también eran más prácticos para enseñarle a uno, buscaban la forma de que uno aprendiera, hoy día no, hoy día la virtualidad, hoy día es así, si aprendió bien y si no jódase. (Entrevistado No 9)

Como lo menciona este campesino los conocimientos impartidos por esta escuela radiofónica tuvieron una fuerte repercusión en los miembros de la comunidad. No solo por lo prácticos que eran sino por su contribución con la organización de los territorios, es decir, que gracias a Sutatenza muchos comenzaron a optimizar sus lugares de trabajo, como resultado de los conocimientos matemáticos y geométricos para delimitar las áreas de cultivo y supervisar cuantitativamente sus niveles de producción.

Escuchar Radio Sutatenza también se reconoció como una práctica familiar. Para el caso de los campesinos cafeteros de El Líbano el programa de Sutatenza no estuvo del todo completo, porque llegaban los materiales, pero los denominados auxiliares o personas que eran formadas para ser guías en el proceso de enseñanza pocas veces eran vistos en esos territorios. Por esta razón, la familia constituía un núcleo fundamental, debido a que Sutatenza se convirtió en una forma de unión y entretenimiento familiar, como lo señala el siguiente campesino:

En referencia a radio Sutatenza si, conocí las cartillas inclusive alcancé a conocer los discos. Ya venían las clases en disco, papá era un oyente acérrimo de Sutatenza, llegó un momento en que era la única emisora que se oía. Le estoy hablando de los años 70. Por qué era potente y llegaba a toda parte. Y sí, yo conocí los folletos, las cartillas, era un momento para estar con mi padre y sencillamente sentarnos a escuchar. (Entrevistado No 4).

Como se puede apreciar en las entrevistas realizadas, la importancia de radio Sutatenza es innegable en las transformaciones de las prácticas de la comunidad cafetera, incluso algunas se transmiten entre generaciones, como si se tratara de costumbres vernáculas. No se aborda un cultivo igual antes y después de conocer unos lineamientos o recibir capacitaciones en donde se muestra cómo se debe cultivar.

Aunque un poco más del 50% de los entrevistados afirma que no conoció Sutatenza o que no llegó a escuchar la emisora, los que sí lo hicieron le atribuyen un lugar especial en las labores cotidianas de las familias, algunas de las cuales perduran en el campo. Para la actualidad podrían denominarse nativas o autóctonas de los campesinos cafeteros, es decir, Sutatenza para los que la conocieron y la aplicaron, significó un cambio que luego se consolidó como la forma preponderante dentro de las prácticas agropecuarias y junto con otros factores, formó un sincretismo entre las viejas y nuevas formas de conocer el mundo campesino. (Gobernación del Tolima, 2015).

3.3 Representaciones de la memoria familiar

La imagen es un activador de la memoria colectiva, por tal razón acudimos a este tipo de fuentes para hacer visibles las prácticas y costumbres de las familias cafeteras en los momentos que marcaron su trayectoria vital y que, en el núcleo afectivo de las personas entrevistadas, son dignos de rememorar dentro del imaginario campesino. Estas imágenes se localizan en el álbum familiar que, sirve para mirar al pasado desde el presente para entender, la permanencia de los roles y las funciones de cada una de las personas que integran la familia cafetera en el marco de la vida campesina. Los álbumes familiares se constituyen en parte del acervo gráfico de la

gente común que, muestra en cada foto la identidad visual individual y colectiva de lo que estos grupos han sido y en lo que se han querido convertir (Arnal, 2020).

Al abordar las fotografías a las que tuve acceso en las visitas que realicé a las personas que accedieron a participar en este ejercicio de investigación, se pudieron establecer ocho categorías que, muestran las representaciones visuales de familia y vida cotidiana y los ambientes en que se realizan las fotografías en el ámbito social, estético y cultural. Estas categorías constituyen una lectura transversal que tiene como finalidad comprender varios contextos de la vida campesina cafetera, desde el origen mismo de la familia, hasta los roles de género que desempeñan quienes integran esta comunidad, pasando por la propiedad, la vida religiosa y la descendencia.

En cuanto a los análisis sobre fotografía, señala Peter Burke que debe revisarse también el ambiente artístico y político de la época en la cual se plasma la imagen, estudio que debe hacer énfasis en la dinámica social, mostrar la construcción gráfica de quienes se retrataron y la recepción de quienes miran la representación de ese reflejo. (Ávila, 2015, pág. 106).

La imagen cristaliza el pasado y lo preserva para ser reinterpretado o apropiado en el presente. El encuadre de las fotos familiares en los días especiales y el retrato de los padres y abuelos que se conserva en lugares centrales de la casa campesina, evidencian la centralidad de que tiene en la identidad cafetera, conservar la estructura familiar fundacional. Las familias cafeteras conservan sus fotografías familiares como un legado que se preserva entre las distintas generaciones campesinas para darle unidad y profundidad temporal a su identidad campesina.

3.3.1 La imagen fundacional

Esta categoría corresponde a la familia primogénita, la unión de dos personas que comenzó todo el proceso familiar, en muchos casos esta imagen corresponde a los abuelos y en otros a los bisabuelos. El retrato de estas dos personas por lo general tiene una copia en tamaño de foto de carné y una copia en tamaño de retablo o cuadro, por fuera del álbum familiar, ubicado en un lugar visible de la casa familiar. Su ubicación esta por lo general en la sala donde se comparten

los alimentos o en los pasillos a la vista de todas las personas que habitan o visitan la casa o que transitan en los alrededores.

Ilustración 5. Fotografía fundacional en los pasillos



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

En los relatos de las personas entrevistadas, la familia ancestral inició la travesía que tuvieron que padecer ellos y su descendencia, pasando por lo general por procesos de violencia intensos en diferentes zonas del país, pero que permitieron llegar a ser lo que son en la actualidad y por esta razón, siempre se conservan con nostalgia por lo ocurrido, pero también con orgullo por lo que los descendientes lograron al establecerse y convertirse en cultivadores de café.

Ilustración 6. Fotografía pareja fundacional en el comedor familiar



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

3.3.2 El núcleo familiar

La segunda categoría de análisis corresponde a la imagen nuclear de la familia, estas fotografías expresan la estructura familiar que conservan los descendientes, que no solamente replican la unidad primordial, sino los roles de género orientados a la preservación del legado familiar: las mujeres aparecen rodeadas de sus hijos en actitud de cuidado y los hombres aparecen en un encuadre protagónico. Se aprecia una tendencia en la actitud con la que posan los hombres de las familias, con una pequeña distancia de los otros integrantes y en la mayoría de las ocasiones en primer plano. Los hombres también aparecen en las labores agrarias que implican mayor fuerza física y las mujeres en las labores del cuidado de los hijos y del hogar campesino.

Ilustración 7. Familia nuclear a la orilla del río



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

3.3.3 La familia extensa: afirmación de la descendencia

El siguiente apartado fue el eje principal de la conservación de la vida productiva de los campos en Colombia en la segunda mitad del siglo XX, se habla de la familia extensa, los descendientes de la familia fundacional son la mano de obra de la ruralidad. Cada familia opta por tener una gran cantidad de descendientes porque estos hijos e hijas se convierten en los pilares de la economía campesina y por tanto de la economía familiar.

Por lo general son familias entre los diez a quince miembros que permiten que en el campo exista rentabilidad económica, la mayoría de los miembros familiares están vinculados a alguna de las labores agrícolas. Este es un modelo instaurado desde la reforma agraria, que pretendió que la producción agrícola se basara en los núcleos familiares como fuente de trabajo sin ningún tipo de restricción y sin una remuneración adecuada.

Ilustración 8. Familia extensa



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

3.3.4 Presencia de la iglesia

La familia campesina cafetera tiene unas profundas convicciones religiosas. Por este motivo en las fotografías del álbum familiar, por lo general hay una sección dedicada a las prácticas que la religión católica profesa, es decir que por lo general se presentan bautizos, primeras comuniones o matrimonios. Se generalizó la idea que todas las personas deben cumplir con el camino de la vida religiosa, comenzando muy niños con el bautismo, luego un poco mayor con la primera comunión, ya en la adolescencia con la confirmación y la culminación de ese camino religioso es el matrimonio. Los padres y abuelos concentran en estos rituales religiosos el sentido del legado familiar.

Ilustración 9. Bautismo en el campo



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

Ilustración 10. Primera comunión rural



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

Ilustración 11. Matrimonio en la ruralidad



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020

Los rituales religiosos concentran un mayor registro fotográfico en los álbumes familiares que la vida cotidiana campesina. Como se ha señalado en apartados anteriores la conformación cultural de las concepciones de la vida están atravesadas por el componente religioso. Por esta razón el álbum familiar muestra que los símbolos e imágenes religiosas están presente en la cotidianidad y se conciben como un elemento propio de la identidad campesina en el marco del mismo grupo familiar. Como lo señala Rojas:

El álbum fotográfico, presenta una selección de imágenes, definidas por el lugar, el tiempo y las personas relevantes. Todo aquello que guarda un valor de un grupo social familiar constructor de identidad y de evidencia ancestral, es el oráculo en donde se han creado una serie de símbolos y de signos que dan cuenta del mito de origen, es el lugar en donde se recurre a consultar y se recibe una respuesta exacta, es la cosmología misma, origen, evolución, estructura, menciones y futuro. Con este tipo de álbum podemos hacer una reflexión acerca de los “Ritos de paso” que señala el antropólogo de *Van Gennep*, cada individuo durante el desarrollo social de su vida tiene que pasar por diferentes ciclos de vida, transiciones de niñez a juventud, de juventud a la adultez, de la soltería al matrimonio, los diferentes viajes en momentos determinados, sentidos de pertenencia, como el jardín, el colegio, la universidad, la empresa , todo esto constituye una parte esencial de la vida social de cada ser humano. (Rojas, 2012, págs. 39-41).

3.3.5 La propiedad de los animales como símbolo de prestigio

Esta categoría se evidencia en las posesiones materiales que tienen los campesinos cafeteros. En varios de los álbumes familiares a los que se tuvo acceso para este ejercicio investigativo, es reiterativo capturar el momento en que se resalta la posesión de un animal sometido. Se tiende a mostrar los mejores especímenes para el caso de los caballos, los terneros o alguna otra especie que tenga condiciones óptimas de ser resaltadas. Aquí se pretende mostrar el dominio y la actividad que se desprende del control del animal sometido. Se encuentran ejemplos claros de esta categoría, el registro de las ferias como las cabalgatas y los coleos o actividades domesticas como el “arreo” del ganado dentro de las fincas.

Ilustración 12. Preparación equina



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

Ilustración 13. Exhibición de los mejores especímenes equinos



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

En el álbum familiar queda el registro del interés de los padres por transmitir el legado campesino de la domesticación y explotación de los animales de la parcela o la finca cafetera. De este modo perduran prácticas que se transmiten entre generaciones y que, hasta hace algunos años, permitía la perpetuación de las costumbres campesinas de estas regiones.

Ilustración 14. Niño aprendiendo oficios ganaderos



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

3.3.6 El Jeep Willys y la Chiva como expresión del progreso familiar y comunitario

Dentro de la cotidianidad de la vida campesina se van adquirieron objetos que mejoran las condiciones de vida. El avance tecnológico se registra como una expresión del progreso familiar porque contribuye a mejorar los distintos quehaceres del campo. En el caso de los campesinos de El Líbano (Tolima) como en varias regiones más de la geografía Colombia, los vehículos constituyen un cambio en los estilos de vida, pero además generan un sentido de propiedad que luego se transforma en una forma de representación y de identidad de la comunidad cafetera. Un ejemplo claro de esto son las camionetas todo terreno Jeep Willys, estos vehículos cumplen funciones indispensables en la vida productiva de la finca, como el transporte de insumos para

los cultivos, de mano de obra y después de todo el proceso que tiene el café llevarlo para su venta. Por este motivo se convierte en un aliado estratégico y para los que son propietarios de uno de estos se convierte en un amigo más de la familia, porque necesariamente dentro de la visión campesina cafetera este objeto en específico los representa y los ayudó a mejorar las condiciones de vida.

Ilustración 15. El carro Willys



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

Otro de los vehículos más representativos y que se mantiene hasta la actualidad es la denominada “Chiva”, un híbrido entre un camión y una carrocería externa. Este se constituye en un elemento que atestigua la vida comunal. La Chiva hace algunos años era el principal medio de transporte de las personas que no contaban con vehículo propio, tiene horarios específicos y maneja tarifas accesibles. Las modificaciones al camión que se convierte luego

en la Chiva en muchos casos eran realizadas por los mismos miembros de la comunidad campesina que tenían conocimientos de mecánica. Este vehículo caracterizó a varias generaciones de personas que habitaban las zonas rurales porque fue el vínculo con los pueblos o zonas urbanas de los municipios.

Ilustración 16. Chiva desbalijada



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

Ilustración 17. Chiva varada



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

3.3.7 Las mujeres en el cuidado

Dentro de las marcadas divisiones del trabajo dentro de las fincas cafeteras de las veredas de El Líbano, muchas mujeres enfocaban sus esfuerzos a la economía del cuidado. Son las mujeres las que por lo general están encargadas de los oficios del hogar, de la crianza de los más jóvenes y del cuidado de los más ancianos. Desde niñas se forma a las mujeres para servir al prójimo. Son las encargadas de organizar y atender a los hombres que “trabajan fuerte en el campo”, lo cual refuerza los roles de la familia en la vida doméstica y productiva de la finca cafetera. Antes de que las mujeres constituyan su propio hogar, les enseñan las pautas de conservación de este modelo de unidad familiar. Y cuando en la familia se cuenta con algún adulto mayor, son ellas las que tienen la experiencia y los conocimientos para servir como enfermeras de los ancianos.

Ilustración 18. Mujeres al cuidado de los ancianos



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

3.3.8 Los hombres en las labores del campo

Siguiendo con la división del trabajo en las áreas rurales, se presenta la función de los hombres en el campo. A ellos les delegan las labores que requieren mayor fuerza física. Dentro de esta estructura piramidal de composición social familiar, el hombre jefe de la familia se muestra en los álbumes fotográficos con una confianza total, con posiciones que le permitan verse como un ser seguro.

Ilustración 19. Hombres en las labores del campo



Fuente: Fotografía de Nicolás Coca, 2020.

Esto no implica necesariamente que la intencionalidad de los campesinos que componen el álbum familiar este en representar a hombres seguros de sí y a mujeres que por el pudor del

momento tienen que posar en las fotografías de forma más reservada. Esto lo que expresa son las formas de representación visual que se han replicado entre distintas generaciones. Las fotografías a las que se tuvo acceso son de los años ochenta y noventa, y expresan el legado familiar de los ancestros del primer núcleo familiar que se representa en el retrato de los abuelos como primeros propietarios de la tierra. Estas últimas fotografías son de los años sesenta.

CONCLUSIONES

Este trabajo se constituye en un aporte para entender la cotidianidad de las comunidades campesinas cafeteras, con un enfoque distinto a los estudios que privilegian una mirada centrada en la economía y las luchas agrarias por la tierra. La historia cultural aporta herramientas metodológicas para conocer la procedencia de las prácticas, costumbres, cosmovisiones y formas de actuar del campesinado. Además, permite aproximarse a las formas de transmisión intergeneracional de los conocimientos y prácticas, así como a las rupturas que se experimentan en la actualidad con estos legados.

La cultura cafetera en el presente tiende a sufrir cambios por los procesos acelerados de migración debido a las pésimas condiciones económicas y de vida que existen en el municipio. Por esta razón, las transformaciones en las prácticas culturales son más visibles debido a que no existen vínculos, ni con la tierra que en algunos casos ya no es propiedad de estas familias, ni con la comunidad que antaño caracterizaba la cotidianidad. Desde esta perspectiva se comprende el desarraigo que no es voluntario sino condicionado y que llevará a que los campesinos transformen sus prácticas y su identidad.

Al realizar este ejercicio pude comprender el valor de la oralidad como fuente primaria, basada en procesos narrativos que, en conjunto, caracterizan una comunidad. Fue importante conocer las experiencias de aquellas voces silenciadas generalmente por los relatos oficiales de entidades como la Federación Nacional de Cafeteros o las mismas instituciones estatales, y también fue de gran valor encontrar en sus relatos dificultades que enfrentan en la actualidad, pero también las experiencias llenas de buenos momentos.

El acercamiento del investigador con las comunidades por medio del trabajo de campo es fundamental si quiere conocer una realidad social, además de hacer mucho más enriquecedor

el ejercicio investigativo, debido a que el simple hecho de realizar un desplazamiento a los entornos de las comunidades que se busca analizar, se crean vínculos, en este caso, con las poblaciones rurales y se afianzan los lazos de familiaridad que se constituyeron en el punto de partida.

Para este trabajo fueron indispensable tanto los textos oficiales, privados y la oralidad con la intención de conocer el contexto del campesinado cafetero, sus formas de transmisión y sus transformaciones. Porque, así como algunos campesinos decían que sus conocimientos o prácticas en los cultivos provenían de la federación Nacional de Cafeteros otros decían que era gracias a los programas estatales y las escuelas radiofónicas. Esto evidencia que las identidades no son esencias inalterables, sino que se constituyen de las experiencias de las personas en el marco de sus comunidades y de las entidades con las que tienen intercambios que también les proporcionan sus referentes de pasado.

Este trabajo identificó algunas prácticas de los hombres y mujeres comunes del campesinado a través de la comprensión de sus preocupaciones ante la incertidumbre que existe en la actualidad con el cultivo del café. Este ejercicio desde un inicio busco un análisis distinto de los problemas del campesinado cafetero desde su cotidianidad. Darle voz y de una u otra forma hacer un reconocimiento a aquellos trabajadores fundamentales para la economía colombiana pero que pasan desapercibidos y, de esta manera analizar las transformaciones del campesinado y la lenta desarticulación del mundo cafetero.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnal, A. (2020). *Diderot en la era del pixel. Fotografía, memoria e identidad en el siglo XXI*. En: *Mediaciones*, 25(16). Pp.318_330. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.16.25.2020.318-330>.
- Ávila, T. Q. (2015). Mexicanos comunes: ¿archivo familiar en la biblioteca? Un proyecto para pensar. En H. G. López, & G. L. Alonso, *El giro visual en bibliotecología: prácticas cognoscitivas de la imagen* (págs. 99-118). México D.F: Pensamiento teórico bibliotecológico.
- Bejarano, J. A. (1987). *Ensayos de historia agraria colombiana*. Bogotá: CEREC.
- Bejarano, J. A. (1992). Palabras del Consejero Presidencial para la Paz, XXVI Congreso Agrario Nacional. *Revista Nacional de Agricultura* , 39-45.
- Benítez, V. (2005). *La reforma agraria en Colombia: vigente y por hacer*. Economía Colombiana.
- Bergquist, C. (1999). *Café y conflicto en Colombia (1886-1910)*. Bogotá: Ancora editores.
- Burke, P. (2000). *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto*. Barcelona: Crítica.
- Cubides, L. E., Luna, L. M., & Parra, L. A. (2004). *Incidencia de la ruptura del pacto cafetero en la crisis socioeconómica del campesinado cafetero del municipio del Líbano*. UNAD.
- Delgado, O. (1970). La Reforma Agraria: ineficaz y regresiva. *Flash*.
- Fajardo Montaña, D. (1984). *Notas sobre el minifundio en Colombia: su marco histórico y*

espacial. Bogotá: Maguaré.

Gobernación del Tolima. (2015). *Estadísticas 2011- 2014*. Ibagué.

Gutiérrez, E. J. (2014). La construcción educativa del nuevo sujeto neoliberal . *El Viejo Topo* 320, 39-45.

Hurtado, A. (2012). La cultura escrita en sociedades campesinas: la experiencia de Radio Sutatenza en el Suroccidente colombiano. *Boletín cultural y bibliográfico Vol 46 Num 82*, 68- 91.

IGAC. (2011). *Geografía de Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

James, D. (2004). *Doña María Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Cuadernos Argentinos Manantial.

Montes, C., Cadena, R. A., & P, O. A. (2012). Infestación e incidencia de broca, roya y mancha de hierro en cultivo de café del departamento del cauca. *Bioteología en el Sector Agropecuario y Agroindustria*, 98- 108 .

Mora, J. C. (2007). Los caminos del café: aproximación a los efectos del conflicto armado. Federación Nacional de Cafeteros.

Palacios, M. (1980). La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 42, 1663-1689.

Palacios, M. (2009). En M. Palacios, *El café en Colombia, 1850-1970: una historia social, económica y política*. México: El Colegio de México.

Paniagua, J. F. (2015). *Recolectores de café fincas La Julia y Costa Rica: Entre la intensificación de la precariedad laboral y el desarrollo cafetero* . Cali: Universidad del Valle.

Ramírez, B. R. (2004). *Formación y Transformación de la cultura laboral cafetera en el siglo XX*. Medellín: La Carreta Editores.

- Ramírez, B. R. (2003). Fundación del Líbano Tolima (1849-1886). *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* 30, 239-255.
- Rapaport, M. (2002). Orígenes y actualidad del pensamiento único. *Globalización y ajuste en América Latina*, 357-362.
- Ríos, F. D. (2011). Reforma agraria en Colombia: evolución histórica del concepto. Hacia un enfoque integral actual. *Cuadernos de desarrollo rural*, 93-119.
- Rodríguez, E. C. (2013). "Todos somos hijos del café": Sociología política del Paro Nacional cafetero . Bogotá: UN.
- Rojas, D. L. (2012). *El álbum familiar, principal tecnología en la construcción de memoria histórica familiar* . Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Saether, S. (1999). *Café, conflicto y corporativismo una hipótesis sobre la creación de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia en 1927*. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (26), 134-163. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16770>.
- Salas, R. C. (1999). Perspectivas sobre la cultura material. *Anales de Desclasificación*, vol. 1, n° 2., 12-18.
- Sanabria, P. J. (2016). *La cultura del trabajo en el campesinado cafetero colombiano: el caso de Caldas*.
- Sánchez, G. G. (1998). *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Tirado, A. (2001). *Introducción a la historia económica de Colombia*. Bogotá: El Ancora Editores.